

San Rafael Arnáiz Barón



1911 · I^{ER} CENTENARIO · 2011

BOLETÍN INFORMATIVO • Año XLVI • Julio-Diciembre 2010 nº 173



*Mañana, día de Reyes, iré a adorar al Niño
y le ofreceré... lo de siempre...*

Navidad, fiesta del cielo, fiesta en el alma, fiesta en el hogar. ...De muchas maneras se celebra en el mundo el acontecimiento de la llegada de Dios...

Navidades en la Trapa, gozo en la liturgia, incienso y mirra ofrecidas por almas que deslizan su vida en el servicio divino, oro de sacrificio.

Navidades en la Trapa adoración en silencio, un corazón desprendido de la tierra y puesto a los pies de Jesús en el portal..., días en que el alma vuela por los campos de Judea...

Navidades infantiles, días de ilusiones, golosinas, Reyes Magos... Días que recuerdan el calor de la casa, el amor de los padres, la sopa de almendra... Días de estampa con nieve... y en que los hombres se hacen niños.

Adoración de los Reyes..., poderosos de la tierra, humillan sus cabezas ante la humilde cuna del Niño... Oro, incienso, mirra, presentes de la tierra que Jesús acepta... Presentes y obsequios paganos que el Niño Dios recibe con su infantil sonrisa, tras la que se oculta su espíritu divino.

Ansiedad en los corazones. Polvo de los caminos recorridos de noche, guiados por una estrella... ¿Dónde está aquel que ha nacido... Pregunta que se le escapa al alma después de largo tiempo de peregrinar por los desiertos y atravesar tierras extrañas... ¿Dónde está aquél que ha nacido, y cuya estrella hemos visto?

Han pasado veinte siglos... Almas que también recorren los caminos de la tierra como los Magos de Oriente, siguen preguntando al pasar: "¿Habéis visto al que ama mi alma?"

N

A

V

I

D

A

D



Vigilia Eucarística en Acción de Gracias
por la Canonización de San Rafael Arnáiz

XCV Fiesta de Espigas Diocesana

Sábado 23 de Octubre - 21.30 h.

S.I. Catedral de Oviedo

Preside: Excmo. Rvmo. Sr. D. Jesús Sanz Montes
Arzobispo de Oviedo



Adoración Nocturna Española



Un joven, que en la noche busca y encuentra a su Dios

Homilía pronunciada por el Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Sanz Montes Arzobispo de Oviedo, en Vigilia de Acción de Gracias por la Canonización de San Rafael Arnáiz, Adorador nocturno, del turno primero “Sata Eulalia de Mérida” de la sección de Oviedo, y monje Cisterciense Trapense en el Monasterio de San Isidro de Dueñas (Palencia), celebrada en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de San Salvador de Oviedo, el día 23 de octubre de 2010.

Queridos Sacerdotes Concelebrantes, querido Alberico del Monasterio de San Isidro de Dueñas de los Padres Cistercienses Trapenses, queridos hermanos y hermanas que venís desde el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española de Madrid, Santiago de Compostela, Lugo, León, Tuy-Vigo, Gijón, Oviedo, Ribadeo, Luanco, Navia, Noreña, Mieres, Pamplona, Tafalla, Pravia, El Entrego y Avilés, a todos un cordial saludo, Paz y Bien.

En esta Vigila especial, que aquí en la catedral de Oviedo nos propusimos como un homenaje de acción de gracias al Señor, por el regalo que

El nos hace de sus Santos. Algo tiene la noche de embrujo y de misterio, en cuya magia tantos son envueltos. La noche se presta para tantas expresiones de los amores más falsos y de los amores verdaderos.

La intuición que se suscitó a través de esta preciosa expresión del amor en la Adoración Nocturna, debe subrayar precisamente, que la noche tiene este misterio abrazado de Alguien que no descansa, de un Dios que nunca duerme, aunque vigile de noche. De un Dios, a quien se le puede ofender y traicionar en las horas nocturnas. De un Dios al que se busca su Rostro, se acoge su Palabra, y se adora su presencia en la noche.

Es hermoso saber que en toda nuestra geografía española, la Adoración nocturna ha escrito esta preciosa y hermosa página de profunda fe en el misterio de la presencia de Dios con nosotros, que se hace Eucaristía, Santísimo Sacramento del Altar. Ese Pan sacia nuestras hambres, y que por eso mismo El es nuestra hambres, y El es nuestro Pan.

Otros gestos y urgencias tiene la Santa Madre Iglesia, y a otras horas, también los Hijos de Dios saben adorar al Señor y darle el testimonio de la gente. A otras horas también, hay Misioneros y personas que con sus carismas de vida consagrada, con su Ministerio Sacerdotal vivido y ofrecido, y laicos, los fieles cristianos que en el fragor del mundo saben anunciar a Jesucristo. ¡Cuántos caminos en donde vivir y anunciar el Evangelio de Dios! Pero este camino así de preciso y así de precioso es el nuestro.

¡Queridos Adoradores Nocturnos, es la hora de nuestro amor! Nuestro pueblo de Dios, estaría falto de algo importante si vinierais vosotros a faltarnos. De alguien que vigila en el sentido más profundo de la expresión. No es la vigilancia propia de un gendarme, es la vigilancia del amor, la que sabe acompañar a quien tu quieres en estas horas de la calma en donde también tantas batallas se libran. Horas de la paz y horas de la luz, en horas de violencias bien apagadas que en la noche se suceden.

Yo con vosotros, doy gracias a Dios por este camino vocacional, que en la Iglesia Santa, vosotros escribís a través de la Adoración a Jesucristo, en su presencia Eucarística.

Esta mañana, yo tenía aquí en Oviedo, en nuestro arzobispado, una larga reunión con un grupo de Curas jóvenes, en la que tratábamos de iluminar, comprender y proponer algo hermoso como es la fe, a esta generación de jóvenes, que nos ha tocado en gracia y en suerte poder acompañar. Comentaban estos Hermanos jóvenes, que esta generación actual ha-

bía cambiado el horario, y que particularmente en los fines de semana, que comienzan ya el jueves, viven de noche y duermen de día. ¿Qué podremos hacer por estos jóvenes nocturnos?

A esto me viene a colación el testimonio de un joven que supo también de noches, y que hoy reconocemos con toda la Iglesia un Santo. San Rafael Arnáiz, en esta tierra nuestra y en esta ciudad de Oviedo, en donde tantos años transcurrió su breve existencia perteneció precisamente a la Adoración Nocturna, como bien sabemos. Un joven que en la noche busca y encuentra a su Dios. También Rafael cambió de horario, tomó el horario que anos preocupa ahora de nuestros jóvenes.



Catedral de Oviedo

San Rafael, el Hermano Rafael Santo, cambió de horario, no para alguna bagatela de frivolidad cansina que te llena de vaciedad, cambió el horario para salir al encuentro de su Señor, reconocerlo en el Pan partido y ponerse a adorarlo.

Yo quiero particularmente, justamente en esta ciudad de Oviedo, en donde dejó su huella adoradora en su mejor juventud, invocar la intercesión de este Santo nuestro, para que interceda por los jóvenes que andando los años, han llegado hasta nosotros. Es otra generación, sin duda, es otra circunstancia que los arropa y los resfría, estamos convencidos de ello, pero precisamente por que no siempre tenemos la luz, la gracia, acaso, que no sabemos acoger del Señor, de Santa María y de



Catedral de Oviedo, dibujo de Rafael.

nuestros Santos, miramos a los jóvenes de hoy, muchas veces, sin saber qué cauces proponerles el eterno Evangelio de Dios, y con esta humildad, la propia de un pobre que quiere contar una historia más grande que uno mismo, y que no sabe cómo empezar, invocamos la intercesión de quienes fueron jóvenes Adoradores en esta Ciudad.

¿Qué necesidad tenemos de acudir a los Santos? O alguien más groseramente nos puede irónicamente insultar diciéndonos: ¿No os basta Jesucristo? No os basta su Madre? ¿Por qué tenéis necesidad de estos, como dicen ellos groseramente, dioses menores?.

Desde siempre, la confesión de la Iglesia inequívoca desde el primer momento ha sido, como dice la Didaje, primer catecismo cristiano que se remonta al siglo segundo, ha sido la de que: “cada día hemos de buscar el rostro de los Santos, para encontrar en sus palabras consuelo”. Así decía la Didaje en el siglo segundo, para con ese Catecismo formar a aquellos cristianos.

Buscar el rostro de los Santos y encontrar consuelo en sus palabras. ¿Es que el Rostro de Dios no es suficiente? ¿Es que la Palabra de Dios no se adhiere? Y decimos: no, no es este el

motivo. Porque si miramos a los Santos descubrimos en sus rostros una belleza infinita que en ese rostro se refleja, y damos oídos a la palabra de los Santos, porque en esos labios resuena una voz encendida que nos sabe a cielo. Un Santo, porque es portador de una belleza más grande, un Santo, porque es portador de una palabra mayor. Por eso acudimos cada día a ese rostro y a esas palabras, para reconocer bellezas y consuelos que vienen, nada menos, que de Dios.

Así sucede con San Rafael, nuestro Hermano Rafael, Santo, cuando él, movido y conmovido por ese Dios Adorado encuentra su lugar en la Iglesia y en la Trapa de Dueñas, dice sí al Señor, en un Monasterio contemplativo de Monjes, en el que hay una soledad que no vacía, y un silencio en el que se puede escuchar una voz. El secreto que aprendiera como joven Adorador en aquellas noches de Oviedo, el Monje Rafael encontraría en aquella soledad del Monasterio la belleza de Dios al que vuelve a adorar, y en aquel silencio no encontró un Dios nuevo, sino un Dios que tenía palabras que se daban como se dan los secretos.

¡Queridos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas, damos gracias al Señor por vuestro camino en la Iglesia,, damos gracias al Señor, porque de este camino vuestro salen Santos, y damos gracias esta noche, aquí en Oviedo, por la canonización del Hermano Rafael, San Rafael Arnáiz, Adorador que fue joven en esta tierra asturiana y en esta ciudad de Oviedo.

Los que venís de otros lugares de España, que os sepáis acogidos y que nos unimos a los Adoradores cotidianos de nuestra Diócesis de Oviedo. Acogiendo la Adoración que nos hable de otros reclinatorios, de otros inciensos en donde, en diferentes Diócesis dais el mismo testimonio.

Bendito sea el Señor que nos ha dejado esta presencia Eucarística que se hace Pan y que se hace hambre para nuestro corazón. Dios, en su Hijo resucitado, presente en la Eucaristía nos da hambre y nos da el Pan adorando su presencia.

Que San Rafael Arnáiz bendiga nuestros pasos, interceda por nuestros jóvenes, y al igual que él encontró su vocación adorando, les ayude desde el cielo, donde está ala vera del Buen Dios, de Santa María y de los demás Santos, interceda, digo, para que nuestros jóvenes también encuentren su llamada, que Dios no dejará de proponerles.

Que el Señor os bendiga y que El os guarde.



Un loco por Cristo: San Rafael Arnáiz Barón

Mons. Juan Antonio Martínez Camino

Es para mi una gran alegría, hablarles aquí en Burgos, la ciudad natal del Hermano Rafael, a muy poca distancia de su canonización en Roma.

Rafael Arnáiz es un gran santo, y su influencia será, Dios mediante, cada vez mayor: su luz iluminará con fuerza al Pueblo de Dios.

Un gran conocedor de la historia de la espiritualidad y teólogo de prestigio: el padre dominico Antonio Royo Marín, muerto en 2005 con 92 años, escribió que Rafael “es uno de los más grandes místicos del siglo XX”. Es claro un parentesco espiritual con nuestros grandes del Siglo de Oro: San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz.

A su modo, Rafael da muestra del mismo temple de aquellos gigantes de la fe católica, que tanto bien han hecho y siguen haciendo a la Iglesia. Con la ventaja, para nuestra generación, de que él habla el mismo lenguaje de los hombres de hoy; de que ha conocido los problemas fundamentales del mundo moderno, y todo ello, siendo un joven que, muerto a los 27 años, escribía con gran sencillez e incluso sana ingenuidad.

Tienen ustedes muchas razones para estar orgullosos de su paisano.

San Rafael Arnáiz Barón nació en Burgos. Pero además de haber nacido en esta ciudad de santos, y de haber crecido aquí hasta los once años, también pasó más tarde en tierras burgalesas un tiempo muy hermoso de su vida de adulto. Me refiero a los diez meses que vivió con su familia en Villasandino, de febrero a diciembre de 1937. Sus pocas cartas de aquel tiempo, le revelan como el estupendo **“loco de Cristo”** que fue. En eso me quiero fijar hoy: en aquella “locura” del Rafael de Villasandino. Pero antes, estará bien trazar los rasgos básicos del camino apasionante que lo lleva hasta allí.

1. Una vida entregada al Amor infinito, en la fuerza y en la debilidad.

Según su aspecto exterior más llamativo, la vida de Rafael, -más bien corta-, se divide en dos grandes periodos de duración muy desigual: los primeros veintitrés años (1911- 1934) y los cuatro restantes (1934-1938). Una proporción parecida a la de la vida de Jesús, que pasó un largo periodo inicial en Nazaret (unos treinta años: bastante más que Rafael en su primer periodo), y luego tres años de predicación pública antes de su Cruz y Resurrección.

El primer periodo se caracteriza por la salud y la fuerza; el segundo por la enfermedad y la debilidad. El momento que hace de bisagra entre ambos tiempos fue el 25 de mayo de 1934, cuando se vio obligado a abandonar el monasterio, víctima de una diabetes que le acompañaría ya hasta la tumba.

Hasta ese momento, a pesar de una enfermedad padecida en su niñez burgalesa, Rafael fue conquistando todos sus ambiciosos objetivos con brillantez y pulso firme.

Hijo de una familia acomodada, estudió en buenos colegios de los jesuitas, con buenos resultados: hasta el traslado de su familia a Oviedo en 1922, en el colegio de la Merced, y luego en el colegio de San Ignacio de la capital del Principado; en Oviedo salió también airoso de la experiencia de los tres últimos años del Bachillerato, cursados en el Instituto estatal y culminados en 1929.

Comenzó en seguida a adiestrarse en el dibujo y la pintura con uno de los mejores maestros ovetenses, el profesor Tamayo, a la vez que se preparaba para el duro examen de ingreso en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Y tuvo tiempo todavía para tocar el violín y el piano, hacer excursiones por costas y montañas de Asturias, pasar el Avila los veranos

con sus tíos y primos; leer autores espirituales; hacer ejercicios; ayudar a su madre preparando disfraces y pintando decorados para sus funciones, o bien, las vidrieras de la capilla de sus tíos en Pedrosillo; amén naturalmente, de hacer disfrutar a sus primos con sus ocurrencias y buen humor; de fundar en Oviedo la congregación de los Luises con los jesuitas; de alistarse a la Adoración Nocturna y en las Conferencias de San Vicente de Paúl, y de hacer sus pinitos escribiendo sus impresiones y llenando páginas de preciosos álbumes con citas escogidas de la Sagrada Escritura y de los autores que leía.

En septiembre de 1932, habiendo aprobado en abril el examen de ingreso en Arquitectura, se traslada a la capital de España; escoge una pensión en el que era entonces el edificio más alto de Madrid, en la plaza del Callao visita todos los días el oratorio del Caballero de Gracia; de vez en cuando, el Cerro de los Angeles; pero también conciertos todos los domingos; y buenos restaurantes, con moderación.

Por supuesto, mientras no había huelgas estudiantiles en aquellos revueltos años treinta, también frecuentaba las aulas de la Escuela de Arquitectura, situada entonces junto a la castiza colegiata de San Isidro, en la calle de los Estudios, y no dejaba de ir con frecuencia a su querida Avila.

Desde enero de 1933 hace el servicio militar, montando guardias (muy divertidas y piadosas) en el Palacio de Oriente, y esquiendo en Guadarrama con los cuerpos de montaña.

Sin embargo, desde que en septiembre de 1930, visitara brevemente la Trapa de San Isidro de Dueñas, su ilusión estaba puesta en la vida monástica. Su temperamento artístico y su fe cultivada, quedaron cautivados por la paz, el trabajo, la salmodia, las campanas, por aquella comunidad silenciosa de hombres vestidos de blanco haciendo guardia día y noche ante el Sagrario. Y también aquel objetivo supremo fue conquistado por Rafael.

En noviembre de 1933, cuando hacía sólo poco más de un mes que se había matriculado en Madrid para el nuevo curso, el joven estudiante, que buscaba en la Arquitectura la conjunción del arte con la ciencia, de pronto decide abandonar su carrera para irse al monasterio. Era lo que le llamaba; no había que esperar más.

Temía que el corazón le perdiera, como un buen día le dejó ver bien claro un incidente sufrido en su propia habitación de la Gran Vía. pero sobre todo, no podía resistirse por más tiempo a la llamada del Amor. Quiso irse enseguida. Pero moderó sus afanes, atendiendo sabios consejos, y esperó a que pasara la Navidad para dar la noticia y despe-

dirse de su familia en Oviedo.

El 15 de enero de 1934, Rafael entra en la Trapa, saltando por encima de todo y dando cumplimiento a la ilusión de su vida. Pasa cuatro meses en el monasterio, que fueron como una preciosa luna de miel. Lo había conseguido: era libre para Dios.

Pero pronto llegó aquel 25 de mayo, que iba a marcar un antes y un después en la existencia de Rafael. Agotado, con bastantes kilos menos, el traje colgando de los hombros, y sobre todo, muy desconcertado, Rafael vuelve al hogar familiar de Oviedo. Todo se le había venido abajo...

¿Se había equivocado? ¿No le quería Dios en el monasterio? ¿Le castigaba con la humillación de tener que volver enfermo y necesitado de cuidados, cuando hacía sólo cuatro meses que había dejado su familia, sus estudios y su prometedor futuro como un campeón de fuerza de voluntad, y un ejecutor heroico de la renuncia a todo lo mundano? ¿Había sido hasta entonces demasiado soberbio y egoísta?

Son preguntas amargas que llaman a la puerta de su alma durante algún tiempo, cuando la debilidad ha venido a ocupar el lugar de la fuerza, la enfermedad el de la salud; en definitiva, cuando se le presentó lo que el mismo Rafael llamará "la desilusión de su vida".

Más de uno de hubiera hundido, habría tirado la toalla y habría acabado quién sabe cómo. La grandeza de Rafael está precisamente en que, al



encarar aquella etapa inesperada de su vida, nunca dejó de estar atento a la voz de Dios; por el contrario, las dudas y el desconcierto, le espolearon para pegar más el oído, para rezar más, para buscar con más ahínco qué quería la Providencia, cuáles eran los caminos de Dios en aquel nuevo modo de vida de enfermo (crónico) que se veía obligado a emprender.

En un primer momento pensó que se trataba de una prueba pasajera y que iba a poder reintegrarse plenamente a la vida de su querida Trapa. Pero aquello no fue más que un espejismo que acabó proporcionándole una nueva desilusión.

Desde noviembre de 1934, Rafael empieza a afrontar la cruda realidad: ya iba a poder ser nunca monje profeso ni tampoco sacerdote; ni siquiera tenía seguro que le volvieran a admitir algún día en el monasterio. Pero buscando y buscando, peleando y peleando, pidiendo consejo y orando sin desmayo, dio con una posible salida: el oblatado.

Su antiguo confesor del noviciado le dio la idea: pedir volver no como profeso, sino como oblat, es decir, resignado a ser una especie de huésped: viviendo con los monjes, sin obligación de seguir la regla, pero también sin ser nunca miembro de pleno derecho de la comunidad.

Rafael maduró la idea durante casi un año. Hasta que en octubre de 1935, escribe de nuevo desde Avila al abad, pidiendo ser admitido en el monasterio como oblat. Le salió una carta preciosa, en la que cuenta el resultado de aquellos meses de trabajo de Dios en su alma.

Rafael empieza a hablar muy en serio, de que el poder del amor de Dios se experimenta mejor en la flaqueza humana; ha caído ya existencialmente en la cuenta de la verdad anunciada por San Pablo: que la fuerza se realiza en la debilidad.

Oigamos lo que escribe Rafael:

“Llevo casi año y medio fuera de mi querida Trapa y si viera, Rvdo. Padre, ¡qué grande es la obra de dios en mi!..., y cuánto le agradezco al Señor la prueba por la que me está haciendo pasar... Dios es muy bueno, y sabe hacer las cosas, y a veces se vale de lo último de la tierra y de lo más miserable, para manifestar sus grandezas”.

“Cuando hace dos años, desde este mismo Avila, solicité de su caridad que me admitieran en la comunidad, mi deseo era santo y bueno; yo buscaba a Dios y Dios se me daba de una manera fácil... Sufrí, pero por El no es sufrir... Tenía ilusiones, deseos, quería ser santo, pensaba con delicia en el Coro, en ser algún día verdadero

monje... Tenía muchas cosas dentro, Rvdo. Padre... Yo buscaba a Dios, pero también buscaba a las criaturas y me buscaba a mi mismo, y Dios me quiere para El sólo...

Mi vocación era de Dios, y es de Dios, pero había que purificarla, había que limar asperezas. Me di al Señor con generosidad, pero todavía no se lo daba todo; le di mi persona, mi alma, mi carrera, mi familia..., pero aún me quedaba una cosa, que eran las ilusiones y los deseos; las esperanzas de ser trapense, hacer mis votos y cantar Misa. Eso me sostenía en la Trapa, pero Dios quiere más, quiere siempre más; tenía que “transformarme”, quería que solamente su amor me bastara. Rvdo. padre, no tengo más que explicarle; Dios me mandó una prueba, que al principio creí que era que Dios no me quería, que su voluntad era otra, pero El no cuenta para nada con nosotros, ni nos da explicaciones, cuando nos manda algo que nos conviene. ¡Débiles criaturas, qué sabéis vosotras de los designios de Dios! El se encargará de hacer la obra sin consultarnos, nosotros no tenemos más que dejarnos moldear por su mano, y estarnos quietos, muy quietos; después el tiempo y las luces que El nos envía, servirán para ver claramente la obra suya, y entonces darle infinitas gracias por el mimo con que nos trata.

¡Cuántas lágrimas cuesta el llegar a besar la cruz! Primero se la pedimos, cuando nos la da, lloramos, pero una vez que estamos en ella, qué felices nos sentimos al vernos junto a Cristo... El, siendo un Dios, murió en ella por nosotros, pues si nosotros de veras le amamos, la cruz debe y tiene que ser nuestra delicia, ¿no le parece?

No merezco ser monje... ¿El cantar la Misa?... Señor, si te he de ver pronto, ¿ qué más da?... Los votos... ¿no amo a Dios con todas mis fuerzas? Pues ¿qué más votos? Nada de eso me impide estar a su lado, el consagrarle mi silencio con los hombres, y el amarle calladamente, humildemente, en la sencillez del oblatado.

Cuántas cosas le diría si yo supiera escribir. Cuánta alegría me



causa el pensar en el modo que Dios me quiere, el camino por donde me lleva, en las luces que sin merecerlo me da... Pero claro, tengo a Dios y Dios me tiene muy cogido, ¿qué más puedo desear?

Antes le hablé de cruz, con El no la tengo. Las penas y las lágrimas que por El derramé, se han tornado en paz y calma. Tengo al Señor, déjeme vivir junto al Sagrario, recogiendo las migajas del convento, y soy feliz..., feliz en mi nada, y dichoso en mi Todo que es Jesús. ¿Ve su Reverencia a hora la obra de Dios? Y lo más grade y lo más admirable es que la ha hecho en mi.

El otro día me decía un monjita muy santa a quien fui a consultar sobre mi determinación, que el Señor me daría mucho más en este camino, que en el que seguí siendo novicio de coro; y también recuerdo que su Reverencia me dijo al entrar yo en el Monasterio, que Dios me pagaría aún en este mundo, el sacrificio que hacía... Pues ahora, bien sabe dios, que no sigo a Dios por nada de eso... Amo a Dios porque sí, y nada más. Aún le quiero a Dios muy poco, pero mi amor no es mercenario, sé que El me quiere y me basta.

...Cuenta su Reverencia con un Oblato, que lo único que quiere es dar gloria a Dios, amarle, servirle, con un alma que no quiere nada, y que hasta el deseo de ser profeso a El se lo da, pues El se lo pide, y créame sin hacerme violencias, con gusto y alegría,

Rafael volvió al rincón de su paraíso en la tierra, su Trapa, el 15 de enero de 1936, lleno de serena alegría, después de haber pasado más de un año y medio de luchas en el “destierro”. Regresaba muy cambiado, Dios había obrado un gran transformación en él, como le cuenta al Abad. Rafael había colaborado dejándose hacer. Los dos años largos que le quedaban de vida, iban a ser un ascenso sin tregua por aquel nuevo camino de la cruz gloriosa, de la locura por Cristo.

2. Villasandino: se declara la locura por Cristo

En Villasandino, el hermoso pueblo del río Odra, tenían los Arnáiz un estupenda casa, con amplia huerta pegada al río, y con buena vista a la impresionante iglesia parroquial, de porte catedralicio. Fue un estupendo refugio para el tiempo de la guerra. Por suerte, la familia fue sorprendida por el alzamiento fuera de Oviedo, lo que les ahorró un prolongado asedio, y tener que repetir situaciones angustiosas como las ya sufridas durante la revolución de octubre de 1934.

La guerra le trajo también a Rafael nuevos sobresaltos, y al final aceleró, e incluso tal vez propició su temprana muerte. De momento, vuelto al monasterio en enero de 1936, escribirá precisamente desde el

12 de julio hasta el 8 o 9 de agosto, las reflexiones a las que puso el título de Meditaciones de un trapense.

Hay en ellas, como es natural referencias a la guerra. Pero la guerra de Rafael, era otra muy distinta .Aquellas reflexiones reflejan la serenidad profunda de quien ha encontrado de nuevo el camino de la entrega a Dios donde la Providencia se lo pide.

El 29 de septiembre sale del monasterio llamado a filas, pero es declarado inútil total para el servicio militar, y regresa a la Trapa el 6 de diciembre, con una nueva humillación más. Sin embargo, los dos meses que en esta ocasión pasa en el monasterio, pueden resumirse en la conocida palabra de María: fiat!, que se haga la voluntad de Dios.

Es precisamente la palabra que pone como título a la última reflexión de las dedicadas a su hermano Leopoldo, en el llamado luego Mi cuaderno, un día antes de abandonar por tercera vez la Trapa el 7 de febrero de 1937. El monasterio estaba sin jóvenes, (muchos de ellos en el frente), sin el enfermero que entendía a Rafael (el Hermano Tescelino) y con pocos medios. La diabetes se recrudeció y el abad le pidió a Rafael que volviera de nuevo con los suyos, que entonces se encontraban en Villasandino.

Será el último tiempo de “destierro”, durará casi todo el año 1937. Como hemos dicho, desde el 7 de febrero hasta el 15 de diciembre, cuando Rafael se despidiera por cuarta y última vez de su familia.

Fueron meses muy serenos para él: un tiempo que le sirvió para profundizar en la fuerza de su debilidad, en el “hágase” de su entrega completa a Dios, que iba a consumir bien pronto, en sus últimos meses



en el monasterio.

Fueron meses también de inquietud por la suerte de su hermano Fernando, en el frente. Meses de gran creatividad pictórica. Sus mejores cuadros son de aquel tiempo de Villasandino: el puente sobre el Odra; la vista del pueblo dominado por la monumental iglesia, pintada desde la ventana de la escalera de su casa; el altarcillo del Cristo de la parroquia, junto a la escalera que sube al coro y a la luz (firmado por detrás el día de San José, con la observación: “¡qué frío pasé!”); el gran crucificado (“Rex”), reinando sobre el trono de la Cruz, y adorado por un minúsculo trapense arrodillado que apenas alcanza la altura de las estacas clavadas en el suelo para sujetar el palo de la Cruz; el rostro de Cristo pintado al temple en la pared de la escalera de la casa; el bodegón o naturaleza muerta del desván; y las acuarelas y óleos de las eras, las bodegas y los campos de Castilla, de tonos dorados y ocre.

Parece que Rafael pintó más que escribió en aquel tiempo de Villasandino. No escribió ningún diario de meditaciones. Sólo once cartas: 4 al tío Polín; tres al hermano Tescelino; dos a la tía María; una al tío-abuelo Leopoldo Torres Erro y otra al P. Francisco, submaestro de novicios de San Isidro.

Escribió sobre todo en los últimos meses, -excepto dos cartas a sus tíos, más bien de circunstancias,- de marzo a mayo; el grueso de la importante correspondencia espiritual de Villasandino se concentra en septiembre, octubre y noviembre como si el volcán que iba a erupcionar con la despedida de diciembre y la última vuelta al monasterio, estuviera fundiendo las rocas que iban a salir lanzadas hacia el cielo.

Efectivamente, esta correspondencia desde Villasandino, constituye un auténtico tesoro para comprender a Rafael. Sobre todo, las tres últimas cartas a su tío Leopoldo, y dos de las dirigidas al Hermano Tescelino.

Las pocas que había escrito hasta el 25 de septiembre, habían respondido a alguna demanda exterior. En cambio, ése día, Rafael, se descuelga con una larga carta a su tío Leopoldo, totalmente espontánea, escrita sin otro motivo que contarle el gran amor de su alma, tal como lo experimentaba en aquellos días: su locura por Cristo.

Al día siguiente 26, continuará hablándole de lo mismo en otra carta, que terminará de escribir el 27, siempre por las noches. Y luego, el 11 de octubre, le escribirá sobre “la Señora”, la Virgen María.

Estemos atentos a esta joya del día 25:

“Querido hermano, no sé para qué he cogido la pluma y me he puesto a escribir... Realmente no lo sé; no hay necesidad y nada tengo que decir. Solamente hay una razón, aunque muy pequeña, y esa razón es un deseo mío, aún los tengo..., el deseo de hablar de El .

Nadie en el mundo escucha con paciencia las locuras que se le pueden ocurrir al que vislumbrando un poquito la grandeza de Dios, se atonta, y dando de lado la nada y vanidad de las cosas de la tierra, se le ocurra gritar: necios, insensatos ... ¿qué buscáis? daros prisa... sólo Dios, ¿qué hay fuera de El?

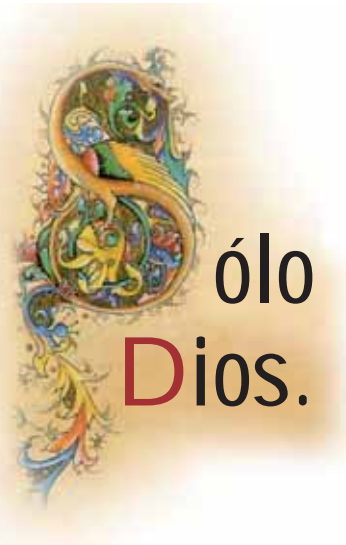
¿Cómo es posible que nos podamos ocupar en tantas cosas, en reír, en llorar, en hablar, en discutir y, en cambio, para Dios nada?

Ni el mundo puede comprender, ni tampoco es necesario, la locura del que ama a Cristo... La locura, sí, no tiene otra palabras, la locura de la Cruz, que hace que el alma desbarre, que las palabras se hagan torpes de tanto querer decir, y no poder decir nada. La locura sostenida únicamente por esa “camisa de fuerza”, que consiste en unirse a la voluntad de Dios, y que nos hace callar cuando quisiéramos gritar, que nos hace prudentes cuando el alma se desata y desea..., no sé... Que nos hace serena la espera, cuando el ansia de Cristo palpita impaciente dentro del corazón.

La locura de Cristo..., no se comprende, es natural, y hay que ocultarla..., ocultarla dentro, muy dentro; que sólo El la vea, y que nadie, y si fuera posible ni aún uno mismo se enterar de que se está dominado por ella...

Tú estás ocupado en muchas cosas, muy lícitas, muy buenas y muy necesarias... A lo mejor sufres o a lo mejor no... Y yo, como hemos quedado en que estoy loco, te digo: Bueno, ¿y qué? ¿y Dios?

Y entonces tú te pones a pensar un poco; primero muy despacio, y después muy deprisa, sólo Dios..., sólo Dios... sólo Dios, hasta que de repente notes que también te has vuelto loco, y tengas el corazón muy alegre, y no sepas qué hacer, ni que decir, y te rías mucho, mucho, como un tonto, de tanto que amas a Dios; y lo mismo te dé todo; y



cuando alguien te diga algo, contestes, sí, sí, es verdad, tienes razón, pero allá adentro, muy adentro, te digas a ti mismo..., sólo Dios, sólo Dios.

Y cuando alguien te haga reír, te rías también y digas, sólo Dios. Y cuando alguien te haga sufrir, sufras, pero también digas..., bueno, está bien..., pero sólo Dios. Y luego un día cojas un papel y una pluma y te pongas a decir todas las locuras que se ocurran y se las mandas a quien se te ocurra, o a lo mejor te chiflas tanto, que se te olvida escribir.

No quisiera que te rieras de mí, pero lo mismo me da. Quizás todas estas tonterías que te escribo te digan algo. Quizás te comuniquen el estado de mi alma, que yo bien quisiera comunicar al mundo entero, y que el mundo entero amara a Dios con locura, y no pensase en otra cosa, y todo el mundo fuese muy feliz como lo soy yo, que nada tengo, ni aún salud, y lo tengo todo... todo lo que en esta vida se puede tener; tengo a Dios muy dentro del corazón y nada deseo. Con eso, créeme, se tiene la felicidad completa, una felicidad muy oculta y que, como es natural, nadie envidia.

¿Qué ves a tu alrededor? Si te pones a examinar el asunto a fondo, no verás nada que te llene del todo ni mucho menos; mucha frivolidad, quizás paganismo oculto entre los pliegues de un cristianismo mal entendido; afanes de bienestar como si la vida fuera eterna; luchas, disputas..., y de Dios muy poco.

Si te miras a ti mismo, más vale no hablar. ¿Qué queda, pues?... Dios y sólo Dios. El suple lo que el mundo y sus criaturas no pueden dar. En su infinita Misericordia quedan ocultas nuestras miserias, olvidos e ingratitudes. En su Cruz y a solas con él en el Calvario, el consuelo que en nuestras penas nos niegan muchas veces los hombres. En su Evangelio, la única Verdad, que son palabras de vida eterna. Y en su Madre María... todo lo demás, ¿te parece poco?

Qué grande es la alegría de vivir, cuando se tiene a Dios, y sólo a Dios.

Que pequeños resultan los problemas que la vida nos presenta, problemas cuya solución está en... sólo Dios.

No me digas lo que dicen los cuerdos del siglo... tú ya sabes lo que dicen, ¿para que te lo voy a repetir?... ¿No hemos quedado en que queremos volvernos locos? Pues locos seamos, aunque el mundo nos tome por necios e insensatos... ¿Qué más da? Dios lo ve todo, y más necedad e insensatez hay en un cuerdo del siglo, que en un millón de almas atacadas de la locura de Cristo.

Bendita locura que nos hace vivir fuera del apego a la tierra, y hace que los dolores de este destierro se vean a través del risueño cristal de la esperanza cierta de un día esplendoroso y resplandeciente que no tardará en llegar...

Bendita locura de Cristo, que nos hace ver lo vano y pequeño de nuestro sufrimiento y convierte las lágrimas amargas, en canto dulcísimo, y las penas y sinsabores de la vida, en suaves cadenas que nos unen a Jesús...

Bienaventurados los que lloran, dijo Jesús en la tierra, a las orillas del lago, y una turba de enfermos, tullidos, pobres y pecadores... le seguían, y yo creo que al posar en Jesús los ojos teñidos antes por el llanto, ahora reían gozosos y bendecían sus lacras y sus miserias, que eran lo que les unía a Jesús. Y Jesús les miraba con esa dulzura que conquistó un mundo, y se dejaba querer por los pobres, por los afligidos, por los enfermos, por los pecadores.... Y Jesús curaba y Jesús consolaba..., y Jesús, el tierno Jesús, perdonaba.

La escena se repite. Nada ha cambiado, excepto que Jesús no está en persona en el lago Tiberíades..., Jesús está en el Sagrario; allí recibe a sus amigos, allí los consuela, los cura y los perdona...¡Qué intimidad tan grande la de Jesús con los que lloran! ¡Benditas lágrimas, penas y enfermedades, que son nuestro tesoro, lo único que poseemos, que nos hace acercarnos a Jesús, ya que el poco amor que poseemos hacia El, es tan flojo y débil que solo no basta...!

¡Qué alegría tan grande es verse querido de Dios! Contarse en el número de sus amigos, seguirle paso a paso en Jerusalén con los ojos fijos en su divino rostro, y bendiciendo incluso nuestras propias miserias, que fueron la causa de que Jesús buscara nuestras miradas, para así llegarnos al corazón y curarnos, ..., y perdonarnos... y amarnos hasta morir en Cruz.

Esa es la locura de Cristo... los ojos fijos en Jesús ni aun de comer se acuerdan, ni temen los fríos, ni la pobreza humilde, ni el amor a sus



padres y hermanos detienen a los amadores de Jesús..., sólo Dios..., sólo El..., este es el único pensamiento que les domina..., milagro que hace la locura de amor.

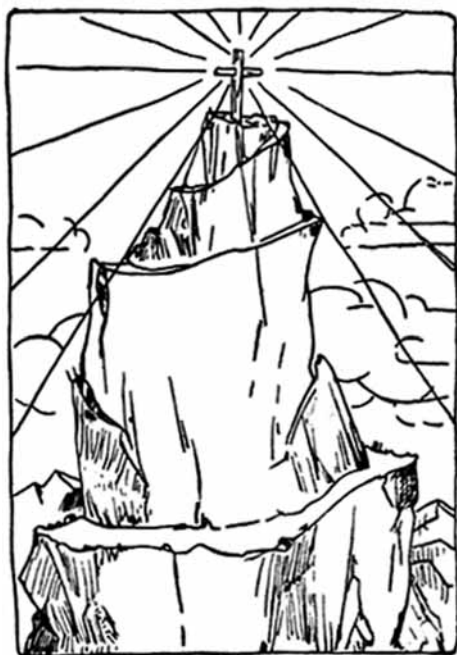
El mundo y sus moradores pasan, los hombres siguen pensando en el porvenir de sus haciendas, en sus negocios, en sus enfermedades. Se agarran a la tierra en la que buscan descanso. Sufren si en ella no lo encuentran y lloran al dejarla... Esos sí que están locos, aunque el mundo entienda por locura amar la pobreza, el desprecio, la enfermedad y la Cruz.

Cómo ha de entender el mundo, tan prudente, tan sensato, tan puesto en razón, tamaño desvarío? No trato de discutir con él, es inútil e innecesario.

Muchas veces allá en la Trapa, un pobre fraile lloraba ante una Cruz. El mundo le decía: eres un necio, llorar por gusto es locura, tu vida se esfuma inútil en el silencio y en la penitencia, ¿por qué amar la Cruz cuando la vida es tan bella, y la libertad es risueña y no es sombría?

Pero el trapense lloraba, lloraba, y sus lágrimas eran unos quejidos tan dulces a su corazón y con tanto amor los ponía a los pies de la Virgen, que ni una sola de sus lágrimas la hubiera cambiado por todo el

oro del mundo..., aquel trapense lloraba, mas lloraba de alegría... ¿Qué sabe el mundo de amor?



Bendita locura de Cristo, que convierte la lágrimas en perlas, y nos hace amar la cruz. Entonces sí que hay alegría; la alegría del que sólo vive para Dios, del que sólo en Dios confía, del que sólo en Dios espera. Y esa alegría no es ruidosa; es la alegría serena del alma que apenas vive en la tierra; que del mundo nada espera. Es la alegría del que vive para Cristo, del que sueña con María, y entonces, querido hermano...¿qué quieres que te diga?, yo no sé hablar, ni

menos escribir.

Sólo Dios, sólo Dios... No busques otra cosa, y ya verás cómo al verte en el séquito de Jesús en los campos de Galilea, tu alma se inunda de algo que yo no te sé explicar.

Ya verás cómo no te acuerdas ni de tus penas y alegrías, ni de ti mismo te ocupas, y verás cómo también se te pega la locura. Ni te importará andar al sol, ni dormir al sereno... ¡ Es tan dulce Jesús! ¡Se está tan bien en su compañía!

No importará que el camino sea duro, ni áspero, ni largo..., va Jesús delante; no miremos donde ponemos los pies..., es Jesús el que guía. Callaremos cuando El hable, y guardaremos en silencio sus palabras...

Seguiremos, lo mismo de noche que de día, ebrios, locos de alegría, sin escuchar al mundo, sin comer, sin dormir, sin nada. Sólo Dios... sólo Dios gritará con berridos nuestro corazón, ya que los labios no pueden abrirse para gritar por las calles y plazas el nombre de Jesús, las maravillas de Dios, su grandeza, su misericordia..., su amor.

Y así en silencio, iremos pasando por el mundo que dice que es cristiano y no sigue a Cristo. Pondremos lo que los demás no ponen. Le amaremos como nadie, y si alguien te pregunta por tu salud, por tus cruces o tus consuelos; si alguien te pregunta algo de ti mismo, puedas contestarle: No sé, amo tanto a Jesús, que para ocuparme de eso, no tengo tiempo. Entonces sí que la has hecho..., tu locura es completa.

¡Oh! ¡Bendito Jesús, cuándo acabará la farsa! ¡Cuándo llegará el día en que podamos dejar este cuerpo con todas sus lacras y miserias! ¡Cuándo dejaremos el mundo con todas sus mentiras!

¡Oh! ¡Bendito Jesús, cuándo acabará la farsa! ¡Cuándo llegará el día en que podamos dejar este cuerpo con todas sus lacras y miserias! ¡Cuándo dejaremos el mundo con todas sus mentiras!

¿Hasta cuándo, Señor, decía David en las explosiones de su alma. ¿Cómo podremos vivir esta miserable vida, decía Teresa de Jesús!. ¿Qué hemos de decir nosotros, pobres pecadores, que si tenemos buenos deseos son tan débiles y flojas nuestras obras?

¡Ah!, bien podemos llorar y sufrir, pero no por nuestras propias



cruces y nuestros dolores; bien poca cosa son, sino porque no amamos a Jesús. Bien podemos llorar nuestras ingratitudes con Jesús, y nuestro olvido de acudir a María..., María. No le bastó a Dios entregarnos a su Hijo en una Cruz, sino que además nos dejó a María. ¿Cómo es posible, hermano, que no seamos mejores?

Mas aún somos imperfectos, y no podemos remediar los gritos que al alma se le escapan diciéndole a Cristo: ¿“Por qué no tomas es robo que robaste?” como dice San Juan de la Cruz en sus canciones, aunque él llegó a amarle “con llama que consume y no da pena”.

No te turbe nada, pues es mucho lo que El pone en el alma de sus amigos para que nosotros dejemos ese tesoro que es el suave yugo de Cristo, por las vanas inquietudes que proporciona la vida.

Nada te turbe, que todo es nada... Sólo Dios; y no debíamos cansarnos de repetirlo, y si la intensidad del esfuerzo que ponemos en las cosas de la tierra, la pusiéramos en el amor de Dios..., otra cosa sería.

No busques quién te hable de El..., te llevarás muchas desilusiones y no hace falta, pues “no sabrán decirte lo que quieres”, y hasta parece que, ocultando el amor que a Dios tienes, le quieres más..., ¿no te ha pasado?.

Con silencio, oración y mucha locura por dentro, se espera muy bien la llegada..., y todo llegará.

No sé decir más..., me he cortado, y con la pluma en la mano y mirando este cielo tan claro de Castilla, me he quedado pensando..., sólo Dios..., sólo Dios..., sólo Dios”.

Sobran comentarios. Espero que esta larga lectura les haya abierto el apetito de releer a Rafael y para orar con él: “Nada engo, ni salud, y lo tengo todo... ¡soy feliz!”.

- Para encontrar dónde se halla la fuerza verdadera y la libertad...;
- para mirarnos y mirar al mundo “a través del risueño cristal de la esperanza”:
- para aprender que no hay esperanza si no se está al menos algo tocado por lo que “el mundo entiende por locura: amar la pobreza, el desprecio, la enfermedad y la Cruz”; para odo eso, Rafael será un buen compañero de camino y un fiel intercesor.

Se trata de ponerse verdaderamente en el seguimiento de Jesús; de ser verdaderamente cristianos; no necesariamente monjes o monjas. En “este mundo que dice que es cristiano y no sigue a Cristo” ¡cuántas veces se habla de compromiso cristiano y se olvida el amor! ¡El amor a Cristo, el amor al “Dios clavado en un madero”! Y sin embargo, no hay

otro camino para la generosidad, para la caridad verdadera. Porque sólo el amor a Dios llena plenamente el corazón del ser humano y nos hace olvidarnos de nuestros cuidados.

¡Qué bien se lo decía Rafael a Tescelino, en la carta que le escribió al frente, desde Villasandino, el 1º de noviembre de 1937! Ya le había escrito al Abad pidiéndole volver de nuevo al monasterio, y había recibido contestación diciendo “que tenía siempre las puertas abiertas... pero que lo pensase bien”, pues seguían sin enfermero y con las demás penurias que imponía la guerra. Y Rafael se lo comentaba a Tescelino, con la siguiente reflexión o parábola:

“Supónte que tu estás en tu casa enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil..., incapaz de valerte en una palabra. Pero un día vieras pasar debajo tu ventana a Jesús... Si vieras que a Jesús le seguían una turba de pecadores, de pobres, de enfermos, de leprosos, Si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto



en su séquito, y te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor, ternura, perdón y te dijese: ¿por qué no me sigues?... ¿Tú qué harías? ¿Acaso le ibas a responder..., Señor, te seguiría si me dieras un enfermero..., si me dieras medios para seguirte con comodidad y sin peligro de mi salud... Te seguiría si estuviera sano y fuerte para poderme valer...?

No, seguro que si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús, nada de eso le hubieras dicho, sino que te hubieras levantado de tu lecho, sin pensar en tus cuidados, sin pensar en ti para nada, te hubieras unido aunque hubiera sido el último..., fíjate bien, el último, a la comitiva de Jesús y le hubieras dicho: Voy, Señor, no me importan mis dolencias, ni la muerte, ni comer, ni dormir... Si tú me admites, voy. Si Tú

quieres, puedes sanarme... No me importa que el camino por donde me lleves sea difícil , sea abrupto y esté lleno de espinas. No me importa si quieres que muera contigo en una Cruz...

Voy, Señor, porque eres Tú el que me guía. Eres Tú el que me promete un recompensa eterna. Eres Tú el que perdona, el que salva... Eres Tú el único que llena mi alma. Fuera cuidados de lo que me pueda ocurrir. Fuera miedos humanos, que siendo Jesús de Nazaret el que guía..., ¿qué hay que temer? ¿No te parece; hermano, que tú le hubieras seguido, y nada del mundo ni de ti mismo, te hubiera importado? Pues eso es lo que a mi me pasa”.

“Siento muy dentro de mi alma esa dulce mirada de Jesús. Siento que nada del mundo me llena; que sólo Dios..., sólo Dios, sólo Dios...

Y Jesús me dice: puedes venir cuando quieras... No te importe ser el último, ¿acaso por eso te quiero menos? Quizás más.. No me tengas envidia, hermano, pero Dios me quiere mucho.

Por otra parte, la carne tira; el mundo me llama loco, insensato... Se me hacen prudentes advertencias... ¿Pero qué vale todo eso al lado de la mirada de un Dios como Jesús de Galilea, que te ofrece un puesto en el cielo, y un amor eterno? Nada, hermano..., ni aun por sufrir hasta el fin del mundo merece la pena dejar de seguir a Jesús”.

Conclusión

El cristianismo no es una filosofía, ni es una moral, ni menos una simple ideología para transformar el mundo. Ser cristiano es ser seguidor de Jesús, es estar loco de amor por El, tanto, que también se ame su Cruz.

El cristiano, - como escribiría Rafael magistralmente en su último diario, Dios y mi alma, en el que cuenta la cumbre de su camino, ya en el monasterio, desde diciembre de 1937 a abril de 1938 -, el cristiano no ama la debilidad, ni el sufrimiento, “tal como éste es en sí , sino tal como es Cristo, y el que ama a Cristo, ama a su Cruz.

Leer a San Rafael Arnáiz Barón, orar con él, encomendarse a él: he ahí un excelente camino para el crecimiento en la fe, en la caridad y en la esperanza; un excelente camino para arrostrar con energía al mundo, al clima inhóspito en el que el cristiano tiene siempre que moverse, por supuesto, también hoy, (no sé si más o menos que en

tiempo de Rafael o en tiempo de San Pablo); un excelente camino para abandonar el encogimiento y para convertirse en testigos audaces del Evangelio, que respiran esperanza, y contagian la alegría de la fe.

Todos estamos llamados. Todos somos llamados, cada uno según la vocación que tiene de Dios. A todos interpela Rafael a la radicalidad, y suavidad de la vida cristiana:

“Me he dado cuenta de mi vocación. No soy religioso..., no soy seglar..., no soy nada. Bendito sea Dios, no soy nada más que un alma enamorada de Cristo. El no quiere más que mi amor... Que mi vida no sea más que un acto de amor”.

“Hay que darse prisa, la vida es muy corta”. Por eso Rafael se despidió por cuarta y última vez de su familia, dejó Villasandino y se volvió al monasterio, como el dice: “para aprovechar el tiempo que Dios me da de vida, y darme prisa para aprender a amar su Cruz”.

Se dio verdaderamente prisa: consiguió solo en cuatro meses lo que tanto esperaba. El 26 de abril de 1938, Rafael murió en San Isidro de Dueñas a los 27 años de edad. El divino Ladrón de corazones robó por

fin la presa que hacía tiempo estaba por completo a su disposición. Y ahora, Dios se ha dado también prisa para elevarlo a los altares. Sea todo para su Gloria.



Hno. Rafael Arnáiz Barón de espaldas

*Voy, Señor
No me importa que
el camino por donde
me lleves, sea difícil,
sea abrupto y esté
lleno de espinas...
Voy, Señor...
porque eres Tú el
único que llena mi alma.*

Hace un año



Al llegar estas fechas, recordando el acontecimiento que tuvo lugar en Roma el 11 de octubre de 2009, los feligreses de la Parroquia a él dedicada nos reunimos en el marco de la Eucaristía, para dar gracias a Dios en este primer aniversario de la elevación a los altares de nuestro querido Hermano Rafael.

Presidió la celebración, el P. Roberto de la Iglesia, de la Abadía de San Pedro de Cardeña en Burgos. La solemne ceremonia, estuvo animada por el magnífico coro que posee esta parroquia.

La homilía llenó de hondura la celebración, por eso queremos compartirla con todos

aquellos a quienes llega el Boletín, pues tratándose de un monje de la misma Orden, sus palabras están llenas de conocimiento y afecto hacia el Santo Trapense.

Queridos todos:

Hace prácticamente un año fue canonizado en Roma el Santo Hermano Rafael Arnáiz, monje trapense que murió a los 27 años de edad en 1938.

Para nosotros los monjes, la canonización de Rafael supone una alegría inmensa y un acicate grande en nuestra andadura monástica. Sus obras,

siguen produciendo un sentimiento hondo en nosotros. Cuando ingresa algún joven en el monasterio, pronto se le da a leer las obras del Hno. Rafael, y el sentimiento de hondura espiritual, de fortalecimiento en la vocación y de gran admiración por la persona de Rafael, es unánime. Todos exclamamos: ¡Qué hombre de Dios! ¡Cómo Dios le fue llevando a través del despojo absoluto, a través de la enfermedad, del amor a la Cruz y a Santa María, a las cotas más altas de la santidad! Para los monjes su vida es un espejo en el que mirarnos para seguir nuestra vida.

Los santos son piedras de toque en el camino, que nos hacen elevar la mirada hacia arriba. ¡Cuánto me gusta leer las vidas de los santos, siempre tonifican el alma y te impulsan a avanzar en el camino hacia Dios!

Hay santos que son admirables pero no imitables, porque el Señor les llevó por un camino extraordinario: el P. Pio de Pietrelcina, Teresa de Jesús, Margarita de Alacoque etc.

Hay otros santos que son admirables e imitables, porque en su vida no ocurrió nada extraordinario, se limitaron a vivir la vida que Dios quería para ellos desde el amor más entregado: Teresita de Lixieux, Hno Rafael Arnáiz.

Y ser santo no es, como digo, hacer nada especial, ser santo es vivir la perfección del amor, de la caridad. Quizá el que tengamos sentado a nuestro lado es santo. ¡Cuántas madres y padres de familia viven la perfección del amor!

El amor que acoge siempre, que perdona siempre, que está siempre pendiente de los demás, que no deja que de su lado se marche nadie sin estar más tranquilo, más alegre. Los santos son las manos y el corazón de Dios para hacer el bien a todos, y esto, como digo, estamos todos llamados a ser así.

En la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, hace unos cinco años, algunas cristianas indonesias fueron alojadas en el barrio chino de Colonia. Todas las mañanas y todas las noches se acercaban a ver a una prostituta, y entusiasmadas le contaban cosas de los actos a los que habían asistido y le hablaban de su fe.

El último día al despedirse de la prostituta, de repente comenzaron a llorar a lágrima viva. Cuando la mujer les preguntó que les pasaba, no pudieron contenerse: estaban tristes, porque ella, la prostituta, no podía experimentar esta alegría de la fe. La historia no la contaron las indonesias, quienes regresaron a su lejano país. Fue la prostituta, la que poco después, llamó a un sacerdote. Le contó que era la primera vez que

alguien había llorado por ella. Y le preguntó qué pasos debía dar para hacerse cristiana. Estos son los santos, su amor incondicional a todos, es un reflejo del amor de Dios que nos interpela.

Pero ¿qué puede decir un joven trapense que vive en clausura, en silencio y oración, a un hombre, a una mujer de hoy, y más aún si es joven? La realidad es que el Santo Hno. Rafael sigue hablando a los hombres de hoy, y a los jóvenes con una fuerza inusitada. Sus obras se siguen traduciendo a diversas lenguas y su atracción resulta poco menos que sorprendente.

¿Qué es lo que atrae de Rafael? Yo creo que es su saber contar las cosas más sublimes, las cosas del alma, con suma sencillez y alegría. Rafael decía que se iba a la Trapa con “mucho amor a Dios y con gran alegría en el corazón”. Y estas dos cosas: amor y alegría, las mantuvo hasta el fin de su vida, incluso entre tremendos sufrimientos e incomprendiones por parte de sus hermanos y superiores como les suele pasar a los santos.

Quería fijarme solamente en tres aspectos de Rafael, para concretar un poco aquello en lo que podemos imitarle, para así seguir más de cerca a Jesús, pues en definitiva, los santos son santos en la medida en que se acercan al modelo que es Jesús.

1.- En las lecturas de hoy, se nos ha dicho que Dios obra por medio de instrumentos sencillos: en el caso de Naamán, primer ministro persa que fue enviado a Eliseo un hombre sencillo, de un pueblo perdido en una esquina de la tierra, y por su medio fue curado de la enfermedad más terrible, la lepra bañándose en un río más bien pequeño.

Los leprosos del evangelio son curados cuando iban de camino a realizar una acción trivial presentarse al sacerdote. Dios sigue obrando así. El Hermano Rafael nos dice constantemente: “Dios no nos exige más que sencillez por fuera y amor por dentro, ¿ves qué fácil? En realidad, qué fáciles son los verdaderos caminos de Dios”.

No tengamos miedo a elegir la sencillez en la vida: “El camino de la santidad es muy sencillo, -nos dice Rafael al fin de su vida- , más bien se va reduciendo a sencillez, que complicando con cosas nuevas”.

La vida espiritual, a medida que avanza se va simplificando: la oración se hace más silenciosa, la falta de las cosas materiales no te agobia, las relaciones con los demás se simplifican, y uno se muestra como es, etc. Esto lo entendió bien Rafael, pues viniendo de una familia aristocrática y refinada, Dios le hizo despojarse de todo, incluso de su amor a la vida



monástica y a su vocación religiosa: “Sólo Dios”, y Dios no se confunde con las situaciones ni con nuestros deseos por santos que puedan ser.

Viviendo en el monasterio, en una vida muy semejante a la que vivió Rafael, uno se da cuenta de que la vida monástica (como la vida cristiana) es quitar capas, no poner; es simplicidad, no complejidad; estás sólo con el Sólo; vives para Dios junto a tus hermanos desde una radical libertad pues ya no te ata ni tu propia imagen.

Los que tenemos la suerte de haber recibido de Dios la vocación monástica, damos gracias a Dios por esto, pues apesar de que la gente cree que estamos poco menos que encarcelados, la libertad interior que dios te regala por medio de la oración y la vida fraterna, no es moneda corriente hoy.

2.- Y al hilo del evangelio de hoy, quisiera compartir con vosotros, otro rasgo de Rafael, su agradecimiento a Dios. Lo hemos leído en el evangelio: a Dios le gusta que le agradezcamos las cosas.

Os propongo para esta semana, que hagamos cada día, antes de entre-

garnos al sueño unos minutos de “agradecimiento” Pasemos revista a nuestro día y demos gracias a Dios por aquellas cosas en que hemos podido ver su mano actuando a favor nuestro. A veces somos muy miopes, pero si miramos bien, siempre hay cosas buenas en nuestra vida, hasta la enfermedad, como le pasó a Rafael, sirve para nuestro bien. El decía: “aún en la adversidad seguir dándole gracias a Dios por todo”, y sabía bien lo que decía, pues tuvo que pasar la prueba de la enfermedad que le truncó todos sus planes. En todo ver la mano de Dios, he ahí el secreto de la santidad.

Cuentan que había un tirano que quería destruir la fe de su pueblo en Dios. Reunió a los consejeros para preguntarles cómo debía esconder a Dios para que no le encontrarán, y uno le dijo: “Esconde a Dios más allá de las estrellas” pero otro le corrigió y le dijo: Un día tus súbditos podrían descubrirlo volando más allá de las estrellas. “Esconde a Dios en lo más hondo del mar ahí no lo encontrarán” Pero un tercero añadió: También hasta allí podrían nadar y encontrarlo. Si realmente quieres ocultar a Dios, mételo en la vida cotidiana de la gente, están tan ocupados en sus nimiedades que allí nunca lo encontrarán” Abramos pues los ojos, Dios está detrás de cada acontecimiento por nimio que parezca.

3.- Y para terminar, fijémonos en otro rasgo que sale en el evangelio de hoy: la alegría por la curación del leproso, y que el Hno. Rafael también vivió. Dicen los que le conocieron (hoy sólo quedan dos personas que convivieron con él en el monasterio), que poca gente han conocido tan alegre como el Hno. Rafael. Incluso en su enfermedad, no se dejaba llevar de la tristeza. El decía: “Cuánto valen esas almas calladas, que apuran el cáliz con alegría”.

Nuestro cristianismo, nuestra vida cristiana no debe ser triste, enmohecida, rancia. Vivamos nuestra vida cristiana con radiante alegría. Y es que vivimos en Dios, en la fuente de la alegría serena, en la paz profunda que puede llenar el corazón. Dios obra maravillas con nosotros, como con los leprosos del evangelio, como con el Hno. Rafael. El decía también: “Quisiera dar gritos de alegría y decir a toda la creación. alabad al Señor”.

En la eucaristía que estamos celebrando, nos acercamos a las fuentes de la verdadera alegría, que no es otra que el amor de Dios manifestado en el sacrificio redentor de Cristo. La eucaristía es también la acción de gracias por excelencia. Aprendamos aquí a ser agradecidos a Nuestro Señor.

Fr. Roberto de la Iglesia.

San Rafael Arnáiz:

“Instrumento en las manos de Dios”

Fray Pedro de Fátima O.F.M.

La personalidad espiritual de San Rafael Arnáiz, es de tal calibre, que situarse ante ella, es como colocarse ante una caja de sorpresas, dispuesto a recibir el asombro de una nueva revelación.



Jugó en él por libre la Providencia divina, que cifró en su persona todos los adminículos de una predestinación certera. Es por ello, que en el catálogo inverosímil de sus virtudes, no hay una que adolezca en flojera de intensidad.

Entre el manajo de esas virtudes, hay una que domina, y como que da vida a todas las demás, porque es su sostén y vivifica toda la dinámica espiritual del joven trapense: es su incondicional aceptación y entrega a la voluntad de Dios.

No tendría él que decirlo expresamente, aunque de hecho lo confiesa de continuo, a veces con expresiones que le arrancan el alma y que rayan en la locura de adaptarse sencilla y heroicamente a lo que Dios disponga en su alma o en su cuerpo. Siente deseos intensos de hacer la voluntad de Dios, y a veces suaviza el tono, como queriendo

melifluamente mecerse en los brazos del querer divino.

Leyendo detenidamente sus escritos, yo distingo tres momentos esparcidos por su pensamiento, si bien éste es muy fijo en el tema, sean cuales fueren las expresiones que utilice para poner de manifiesto, que no hay en él ni siquiera el más leve atisbo de virtud, al margen de lo que Dios quiera o disponga de él.

Esos momentos podrían ser: el imperio de la voluntad de Dios; la voluntad de Dios y la suya; y la sumisión incondicional a la voluntad de Dios:

El imperio de la voluntad de Dios.

Para Rafael está clarísimo, que “solamente la voluntad de Dios es la que debemos acatar”. Es para él inconcebible otra voluntad que la de Cristo. Son conocidas las pruebas que Dios permitió en él, para acrisolarle y abrirle de par en par el paraíso. Ante todas ellas, él no tiene otra respuesta, que esta: “Señor, cúmplase tu voluntad”; “hágase la voluntad de Dios”.

Desde su -llamémosla así- “conversión a Dios, él no tiene otro modelo que Jesús, y él está convencido de que “Jesús sólo tiene por ley de su vida, cumplir la voluntad del Padre”.

Es antológica la dulzura de Rafael, en medio de sus padecimientos. Todos los Santos, tuvieron su “Vía Dolorosa”, pero la de Rafael es paradigmática y seductora. Había aprendido al pie de la letra la lección del Maestro y la expresa con estas palabras: “Con qué suavidad, nos hace ver Dios, su voluntad”.

No he leído de ningún santo, que simplificara como Rafael su vida y regla: “La voluntad de Dios es mi única Regla”. Ahí quedaban absorbidas las directrices de San Benito y la doctrina de San Bernardo. Fiel pues a su Regla, ya no tiene otra preocupación ni otro quehacer monacal sino éste: “Sea, Señor, cumplida tu voluntad.

Quién se iba a imaginar, que entre las variadas ocupaciones en que se emplean continuamente los monjes, Dios lo situó a él en una en la que, como bien dice: “Dios y su voluntad, es lo único que ocupa mi vida. Si no fuera porque le creemos y veneramos como santo, llegaríamos a pensar que se obsesionó en el cumplimiento del querer divino, hasta el extremo de “ver la voluntad de Dios hasta en las cosas más

pequeñas que me suceden”.

La voluntad de Dios y la suya.

Entre las cosas que más nos cautivan en Rafael, es la serena vivencia de su espiritualidad a pesar de estar divinamente agujoneada por el martirio de su enfermedad corporal y los transidos místicos de su alma con el fuego candente de indecibles amores divinos. Yo no dudo que esa serenidad se la proporcionaba su excepcional compostura entre lo que él era, su



propio yo, y la voluntad de Dios, que él quiso férreamente rigiese su destino humano y espiritual.

Cuando leemos detenidamente sus escritos, nos sorprende la relación que él milagrosamente establece, entre su voluntad y la de Dios. Hay por doquier una frase-slogan en sus escritos: “Cúmplase la voluntad de Dios y no la mía”. O esta otra: “Que mi voluntad sea la vuestra”.

Hoy podemos constatar, que Dios trituro literalmente su espíritu en brasas de amor que le reportaron un martirio único. ¡No importa!: “Que se cumpla en mi la voluntad de Dios aunque cueste”. Y es que su despojo no tuvo atenuantes: “No dispongo de mi voluntad, va en ello la voluntad de Dios”.

El hizo una opción y siempre será fiel a ella. Por eso dirá con rotundidad: “Yo no quiero más que a Dios, y su voluntad será la mía”. Hemos hablado de la serenidad de su espiritualidad; para él, la explicación es obvia: “Todo lo serena la íntima conformidad con la voluntad divina”. Rica fue su vida, pero él no la concibe sino unida a la voluntad de Dios. Simplificando, si posible fuera, su “ratio vitae”, su razón de vida sería esta: “Sólo as`piro a unificarme absoluta y enteramente con la voluntad de Dios”.

Cuando Rafael se pone en la órbita de la voluntad de Dios, aparece el suspiro nostálgico: “¿He de querer yo, lo que no quiere Dios?”. Y llega un momento en el que Rafael desaparece: “Mi voluntad es tuya, Señor”...; porque le ha dado a Jesús su voluntad: “cúmplase su voluntad y no la mía”.

Dios no le deja solo, y recoge en su odre divino, los acontecimientos espirituales del joven Oblato; por eso, “solo encuentra consuelo, en hacer su voluntad”. ¡Cuánto añoró místicamente su libertad perdida! Pero el cambio ha sido pavoroso, y ahora rezuma gozo, cuando siente y vive que está “atado a la voluntad de Dios”.

Ya en vida recibió misteriosamente el premio de esta atadura. Por ello, en medio de tantos sufrimientos corporales y torturas espirituales, es feliz de ser objeto predilecto de las complacencias divinas. He aquí su sublime contentamiento: “Me siento tan unido a su voluntad, que dejo de sufrir, al comprender que El lo quiere así”.

Su misión incondicional a la voluntad de Dios.

Rafael se ofreció a Dios como un juguete en sus manos, no queriendo jamás sino lo que El quería. Nunca quiso negarle nada, sólo anhelando que se divirtiese con él para ofrecerle sonrisas cuando le hiriese.

Es así como él concebía la perfección que se había propuesto, y a la que aspiraba. No nos extraña entonces, oírle que “la verdadera perfección es que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros”. Frase esta que tiene su pizca rafaélina cuando añade: “Cumpro la voluntad de Dios, no solo con resignación sino con alegría”.

Conocemos la vida de Rafael saturada de dolor y de martirio espiritual, y nos parece inconcebible el tesón con que acertó a arrostrarla,

sino fuera por el parámetro en que él la encuadró: “Si no fuese por que sé que cumplo su voluntad, mi vida se haría imposible”.

Uno de los rasgos más emblemáticos de la vida de Rafael, es su absoluto despojo, incluso de lo vitalmente necesario para la prueba a la que Dios le sometió. ¿Qué tenía Rafael? Pues... “en la Trapa nada tengo, ni aun voluntad”. Se ve a sí mismo del todo inútil, y “nada puede hacer más que la voluntad de Dios”

Es una constante en él, su ansia del cielo, sus deseos de romper amarras y fundirse con Dios, pero ha encontrado el camino: “El ansia de ver a Dios se perfecciona en la sumisión absoluta a su voluntad”. Por algún tiempo le afectó, aunque dulcemente, que nunca llegaría a profesar la Regla monástica. Sin duda fue entonces cuando halló un sustitutivo inspirado por Dios: “Mi vocación es amar a Dios sin otra Regla que la obediencia ciega a su divina voluntad” Esta será su única Regla, y “quiere cumplirla hasta el fin”.

Es amplio el abanico de sus quereres divinos, pero todos ellos se reducen a uno, que lo compendia a todos: “Nada deseo, nada quiero sino cumplir mansa y humildemente la voluntad de Dios”; ella es la razón suprema de su vida, y al margen de la voluntad divina, prefiere morir. dice en efecto: “Hubiera querido morir, amando la voluntad de Dios”...

En este éxtasis voluntarístico divino, es conmovedor, conmovedor el siguiente delirio: “¿Acaso deseo, Señor, lo que Tú no deseas? Dime, Señor, cuál es tu voluntad y yo pondré la mía a tu lado”.

Llega un momento en que parece que Rafael se le va a partir el alma. ¿Motivo?: “Señor, tengo un deseo inmenso de cumplir tu voluntad y nada más que ella, hundirme en tu voluntad”. “Deseo solamente cumplir la voluntad de Dios”.

Pero la apoteosis de la vivencia voluntarística rafaélina, que marca sin duda una de las cumbres místicas, la hallamos en estas frases de su álbum o cuaderno pequeño:

“Señor, mirad a vuestro siervo Rafael. Ya sabéis que su vida y su alma entera es vuestra, un día os la entregó y Vos como Dueño y Señor, la tomásteis; visteis que no estaba del todo limpia y la quisísteis purificar. Lo que yo os daba era todo lo que yo tenía, pero todo lo que yo tenía eran pecados, miserias e imperfecciones, y eso no era digno de Vos... No quiero

poneros obstáculos a vuestra obra divina... Haz de mi lo que quieras; yo lo único que puedo hacer es no poner obstáculos y dejarme moldear. Además, ¡eso es tan sencillo y agradable!... Señor, cada día que pasa voy viendo mejor lo que tengo que hacer para santificarme. Antes creía que era yo el que ponía la virtud, y si algo bueno hacía, también lo hacía yo; y no, ¡Señor, !, no es eso. Todo lo bueno lo pones Tú. Por tanto, lo mejor es dejarte hacer en mi vida”.

Rafael va subiendo como en espiral hasta los entresijos más íntimos de la voluntad de Dios. Y como fuera de sí, y traicionándole el pensamiento que lo tiene todo en Dios, escribe esta frase inverosímil, sino se tratase de un santo y de un místico consumado en la cima de la entrega de Dios:

“Yo me entrego del todo a Vos, no quiero tener ni aún deseos de ser bueno, si vuestro deseo no es ese... No quiero nada... Hasta mis pecados os doy, pues es ya lo último que me queda, que sea exclusivamente mío”.

Y el epílogo, que resume la vida de Rafael: “¿Estáis contento, Señor?... Yo sí lo estoy.



LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES CON EL HERMANO RAFAEL

Textos de san Rafael Arnáiz Barón como realización
viva de los “Ejercicios” de San Ignacio de Loyola

Por el P. Luis M. Mendizábal

Monseñor Juan Antonio Martínez Camino, es obispo jesuita, secretario de la Conferencia Episcopal Española, luchador valiente y sereno, avezado al encuentro con los medios de comunicación en momentos y temas difíciles. Su elevación intelectual de teólogo, Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas y de la Facultad de San Dámaso de Madrid, no ha sido obstáculo para que siguiera dando anualmente Ejercicios a religiosos, religiosas, seminaristas, sacerdotes y seglares comprometidos.

En estas páginas, se refleja la experiencia de un teólogo académico preciso, que se confiesa hecho por los Ejercicios, agradecido a los Ejercicios, comunicador de Ejercicios, y que se muestra hábil en el manejo de ese instrumento de temple de almas, que debemos al gran místico San Ignacio. Es un enamorado de los Ejercicios, que conoce admirablemente.

Presenta la columna vertebral de los Ejercicios en siete capítulos; correspondientes al Principio y Fundamento y las cuatro Semanas, coronadas por la Contemplación para alcanzar amor; y un séptimo capítulo sobre el discernimiento de espíritus. En la introducción de cada capítulo destaca los puntos claves, y en el cuerpo del capítulo transcribe literalmente los textos ignacianos. Concluye con un bello Colofón en el que



entrelaza el itinerario de los Ejercicios con el itinerario espiritual del Hno Rafael.

Mons. Martínez Camino es familiar y conocedor del Hno. Rafael: ése místico del siglo XX, aparentemente tan diferente, pero hondamente tan sintónico con san Ignacio. Lo había estudiado con dedicación y afecto en su libro *Mi Rafael* (DDB22009).

Aparece en las páginas densas de la Introducción General en la que delinea los rasgos fundamentales del proceso espiritual del Hno. Rafael, que sólo puede hacer quien lo ha estudiado profundamente.

Mons. Martínez Camino entreteje esos dos hilos: espiritualidad de los Ejercicios y espiritualidad de San Rafael Arnáiz. Lo podemos percibir en las introducciones de los siete capítulos de la obra. Confiesa el autor, que el librito de Ejercicios que él manejaba se le iba plagando progresivamente de referencias a las Obras Completas del Hno. Rafael. Para él es un amigo a su lado que personaliza lo que dice san Ignacio, y lo expresa y comenta.

Teniendo en la mente y en el corazón el esquema esencial de los Ejercicios, que constituye la espina dorsal de la obra que recensamos, va leyendo los escritos del Hno. Rafael, y los va colocando bajo los textos ignacianos.

El autor presenta a san Rafael como alumno de la escuela de san Ignacio, producto de los Ejercicios. Es dudoso que hubiera hecho unos “ejercicios ignacianos”. Seguro que en los colegios de jesuitas de Burgos y Oviedo “hizo ejercicios”. Ciertamente con tonalidad y ambiente espiritual ignaciano; pero no con el ritmo del libro de los Ejercicios.

En los colegios de los jesuitas, se hacían ejercicios anualmente, pero eran meditaciones o pláticas breves y frecuentes de pecado, muerte, presentación de la figura vibrante de Jesucristo, generosidad, viacrucis.

Quizás el Hno. Rafael hizo Ejercicios siguiendo la línea misma de los de san Ignacio en ocho días, en junio de 1932, “al estilo de san Ignacio”, según Martín Fernández Gallardo (que quizás haya que entender en

cuanto a elección de estado definitiva de entrar en la Trapa);y de los que solo sabemos lo que el Hno. Rafael anota enigmáticamente: “me he convencido de muchas cosas”.

Martínez Camino muestra que la vocación del Hno. Rafael es fruto de una formación religiosa netamente ignaciana y con notable insistencia en la devoción a la Virgen, iniciada en su familia profundamente cristiana, y cuidada en los colegios y congregación mariana de los jesuitas, que le encauzó a la generosa entrega al Señor, teñida con el matiz espiritual “carmelita” y “trapense” de sus tíos Polín y María, con quienes mantuvo una íntima y fraterna relación espiritual.

No aparece en ningún momento se hubiese planteado siquiera entrar jesuita: parece que desde que pensó una vida de entrega total tuvo delante la Trapa. Pero Rafael llevó consigo al claustro la espiritualidad ignaciana. Impronta ignaciana que parece condensarse en los tres objetos que destaca bien, que le acompañaron al fin: el Jesucristo de L. Grandmaison, el Kempis, libro predilecto de san Ignacio en la traducción del P. Nieremberg S.J. y la Hojita mensual del Apostolado de la Oración de aquel último mes de marzo de su vida.(1938).

Es notable, la sintonía de san Ignacio y san Rafael. Quizás éste más cercano a nosotros en tiempo y en lenguaje. Las fórmulas de los Ejercicios se van iluminando con sentido progresivamente más elevado.

El que hace de veras los Ejercicios asiduamente, no procede ficticiamente como si hiciera los Ejercicios por primera vez; sino que los hace desde la verdad de su vida de oración y de su nivel espiritual. Quien da los Ejercicios experimenta que las formulaciones de los Ejercicios se viven según el nivel del que las hace: admiten alturas místicas en fórmulas que sirven también al incipiente.

Por ejemplo, los textos del Hno. Rafael del capítulo primero sobre el Principio y Fundamento e Indiferencia (con mucho más largo: pp.46-69) están tomados de niveles distintos de crecimiento espiritual y de maduración en el amor. Se nota en el mismo Hno. Rafael una vivencia progresivamente más profunda de la indiferencia auténtica cristiana del “¡qué más da!”, desde una primera postura voluntarista a una especie de flujo suave y amoroso desde la perfecta unión de amor con Cristo (cf. Introducción al Capítulo I, pgs.38-40).

Recuerdo simplemente unas palabras de san Ignacio:”Plega a Jesucristo, cuyo conocimiento hace conocer y menospreciar todas las cosas que no ayudan para servirle y amarle, que El se haga más cada día a

conocer y sentir en el ánimo de Vuestra Merced, para que cuanto más le gustare, tanto más disgusto tenga de todo lo que no es El, o se ama y toma por El” (1548 Carta al Licenciado Mercado, Corregidor de Valladolid: MI,I,1,705).

La bella página de Martínez Camino Introducción pp.23-24), que ilumina el proceso de purificación y unión entretejido con el itinerario de los Ejercicios ignacianos, es real. Se trata de algo más que de un “paralelismo meta-histórico” según la ya famosa expresión de K. Rahner. No significa que sus escritos y su vida trapense estén influenciados directamente por los Ejercicios. Pero los aspectos centrales de los Ejercicios, “metas parciales” de su trayectoria, son profundamente vividos por el Hno. Rafael, que las expresa en sus apuntes o en sus cartas a personas espiritualmente identificadas con él.

Se trata siempre de un ofrecimiento de sí mismo verdadero, continuamente renovado purificado y profundizado. El “Tomad, Señor, y recibid” que lo impactó hondamente y que en 1930 encabeza en su Cuaderno beige, probablemente no le vino directamente de los Ejercicios: estaba en los devocionarios y misales, como una oración de S. Ignacio, con las indulgencias concedidas a su rezo, como él las transcribe en su Cuaderno.

Ese “Tomad, Señor, y recibid”, se va haciendo más pleno, a través de las purificaciones continuas en las etapas de la vida monástica, hasta que en sus últimos días en el Monasterio llega a su sentido martirial, en el que termina todo el proceso de perfección: ofrecimiento voluntario de la vida, unido al sacrificio de Cristo por la humanidad. (Introducción al capítulo VI, pgs.133-134; Colofón pgs.176-178).

La asociación redentora al sacrificio de Cristo, no se realiza por el mero hecho de morir, sino que se funda en el amor con que se da la vida. Pienso en esas culminaciones de entrega y asociación a la inmolación redentora de Cristo a la manera de las Séptimas Moradas en Sta. Teresa (c.4,n.15), de la gracia de La Storta en San Ignacio, o de asociación de la pasión en san pio de Pietrelcina (F.Castelli, Padre Pio sotto inchiesta).

El libro que presentamos es una obra pequeña de tamaño pero rica en contenido espiritual, que puede hacer mucho bien como acompañante amigo e inspirador, tanto del que da los Ejercicios a religiosos, sacerdotes y seglares comprometidos, como del que los practica. Ambos encontrarán en él, una riqueza de profundidad espiritual.

NOVEDADES



CASA NATAL

Los esposos Arnáiz-Barón, padres de San Rafael, contrajeron matrimonio el 4 de abril de 1910, en la parroquia de la Concepción de la calle Goya de Madrid.

El primer año de casados se situaron en Burgos, alquilaron un primer piso a la familia García Lozano en el Paseo de la Isla, marcado en la época con el número 15. Allí nació nuestro santo Rafael el 9 de abril de 1911, domingo de Ramos a las ocho y media de la tarde.

De esta casa solo queda poco más que un recuerdo, ya que hace unos años fue totalmente reestructurada, ampliada y convertida en un hotel.

El 12 de diciembre de 1912, según el censo municipal, se trasladaron a la casa número 31, piso 3º (hoy, 14) del mismo Paseo de la Isla, y allí nacieron los otros tres hijos: Luis Fernando el 29 de mayo de 1913, Leopoldo el 19 de septiembre de 1914, y María de las Mercedes “Merceditas” el 12 de mayo de 1917.



ESQUIANDO

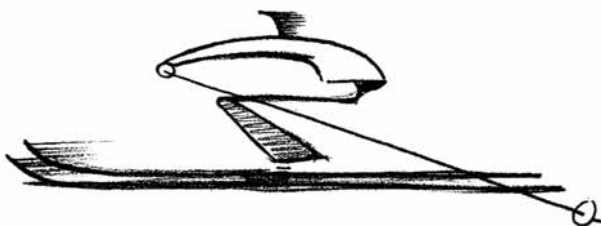
Hace exactamente un año, -en el día de Acción de Gracias por la Canonización de nuestro Santo Hermano Rafael-, un monje del Monasterio de la Oliva, entregó al P. Abad esta tarjeta original.

Como se puede leer, es el campo militar donde Rafael se ejercitaba en el esquí. La fecha del año está equivocada: no es el 34, sino el 33, ya que en 1934 Rafael estaba ya en el Monasterio de novicio.

La tarjeta dice así:

“Queridos padres, os mando una vista del Chalet del Alpino, que ahora es Centro Militar de Montaña, donde estaré hasta el domingo; recibí el dinero, vi a la abuela, estoy muy bien; no tenemos clases, pues la escuela la han arrasado los aparejadores, me lo escribió

Juan; las 75 pts primeras las recibí, y me parece que os lo dije en una carta; nada más, abrazos a todos de vuestro hijo Rafael.





Pida alguna vez
por un pobre novicio
del Cister, que estas
Navidades ofrece al
Niño Dios, lo unico
que tiene, ... que es un
pobre coraçou, con un
poco de amor a Dios
Rafael
Navidades de 1933

ESTAMPA Nº 5

En el Boletín Informativo Enero-Marzo 2003, nº 153, aparece una estampa con el nº 5, y el título: “Pida por un pobre novicio”, desconociendo quien fuera el destinatario.

Hace unos días, ha llegado al Monasterio una señora, y ha entregado al P. Abad dos cartas originales de la Duquesa Doña María, tía de Rafael, escritas desde Toro, y dirigidas a una tal “Anita”, regalándole al mismo tiempo la estampa original nº 5.

Aunque no hubo tiempo para explicar el origen de la estampa, quedando en que vendría otro día para hacerlo, queremos entender, que Rafael dedicó esta pequeña estampa a la Srta Anita Solana, pues la recuerda en varias ocasiones, por ejemplo en esta carta a su tío Leopoldo:

“Me alegro mucho que Anita se haya acordado de mi. Cuando la escribáis, la podéis decir, que este trapense, siempre que se acordaba de las misiones, no olvidaba a esa “pobre mujer” que allá en la India, tenía un pensamiento igual al mío... servir a Dios”.

Anita Solana, ejemplar mujer; dueña de la Editorial “Escuela Española”. Fue a la India con la Fundación Cotayán, pero no pudo resistir por su salud, y volvió a Madrid, encargándose de la Editorial.

Rafael vuelve a nombrarla en varias cartas a su tía; por eso, sin saberlo a ciencia cierta, creemos que la destinataria fue Anita Solana.

ORATORIO DEL CABALLERO DE GRACIA



El espíritu de unión con Dios por medio de la oración acompañó siempre a nuestro Hermano Rafael. No había iglesia en Oviedo, Avila, Burgos o Madrid, que no visitara; ni tampoco había obstáculo alguno por edad u ocupaciones.

A sus 19 años en Madrid, seguía

su ritmo de oración de siempre: No muy lejos de la Pensión del Callao donde residía como estudiante los años 1930-1932, estaba el Oratorio del Caballero de Gracia, y allí iba todos los días no solo a oír misa y comulgar, sino también a pasar largos ratos de intimidad con el Señor Sacramentado.

Su amigo íntimo, que como estudiante de arquitectura compartía habitación con el, Juan Vallaure, nos lo recuerda en su declaración procesal:

“Desde el punto de vista religioso, sé que todos los días iba a misa temprano, y visitaba el Oratorio del Caballero de Gracia, calle paralela a la Gran Vía, donde el Santísimo se encuentra perennemente expuesto”.

En dicho santuario, hay una lápida, en la que se pueden leer los nombres de algunos santos que oraron allí a lo largo de los siglos, entre ellos: San Simón de Rojas, San Francisco Caracciolo, Santa Micaela del Santísimo Sacramento, Santa Maravillas de Jesús, San José María Escriba de Balaguer, y de ahora en adelante, ha quedado inscrito también Nuestro Santo Hermano **San Rafael Arnáiz** (1911-1938).



EIN LICHTSTRAHL GOTTES

El título en alemán de este audiolibro, sonaría en español así: “Un destello de luz venido de Dios”. Es la traducción, que la Hermana Ingrid Mohor ha hecho del folleto “Bosquejo biográfico” del P. Tomás Gallego ,muy apropiado para que los devotos e iniciados, tengan un visión sencilla de la vida de nuestro santo Hermano Rafael.



CALLE SAN RAFAEL ARNÁIZ

NUEVA ESPAÑA 24-10-2010

La Florida sube a los altares

La calle que da acceso al parque de Pura Tomás desde la avenida Fernández-Vega lleva ya el nombre de San Rafael Arnáiz



P.G.

La Florida ha dado un paso más hacia la santidad. Al menos, en su callejero. La calle que conecta la avenida Fernández-Vega hacia el parque de Pura Tomás lleva ya el nombre de San Rafael Arnáiz el monje burgalés (1911-1938) que pasó el final de su infancia y su adolescencia en Oviedo y que profirió cam-

biar su vida acomodada por el retiro místico en la abadía de San Isidro de Dueñas (Palencia).

A la una de la tarde de ayer, miembros de la Adoración Nocturna de Oviedo –a la que Arnáiz estuvo muy asociado–, autoridades eclesásticas, vecinos y el concejal del Ayuntamiento de Oviedo Jaime Reinares asistieron al acto en el que se cambió la placa de la calle Beato Rafael Arnáiz por la de San Rafael Arnáiz, canonizado por el Papa Benedicto XVI el pasado mes de octubre.

Considerado un gran místico, Arnáiz pasó en Oviedo el final de su infancia y su adolescencia.

En la ceremonia de su canonización, Benedicto XVI afir-

mó que Arnáiz era santo porque dijo «sí a la propuesta de seguir a Jesús de manera inmediata y decidida, sin límites ni condiciones». Arnáiz, considerado uno de los grandes místicos del siglo XX, llegó «en pocos años a las cumbres de la vida espiritual». Fue, además, junto al catalán Francisco Coll –fundador de las Dominicas de la Anunciata–, el primer español canonizado durante el pontificado de Benedicto XVI. En la ceremonia participó Begoña León, la madrileña que, según acepta la Iglesia se curó en 2000 tras ser desahuciada por la medicina gracias a la intercesión del ya santo. Este milagro determinó el éxito de la causa de canonización.

El nombre de San Rafael Arnáiz se une a las plazas de los arzobispos Gabino Díaz Merchán y Carlos Osoro, también en La Florida.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Me convertí en su amigo

Por indicación de un monje trapense del Monasterio de Azul, provincia de Buenos Aires descubrí la figura de San Rafael, durante un retiro en el monasterio. Un día, revisando en la librería, tomé en mis manos un mini libro con algunos de sus pensamientos. No sé que me paso, pero me impactaron favorablemente a tal punto, que continué la lectura, y hoy día, continúo leyéndolos.

A partir de ese momento, tuve curiosidad de conocer algo más de San Rafael y me convertí en “su amigo”; con él converso muchas veces, y le pido su mediación para que me ayude a solucionar algunos problemas que diariamente se me presentan.

He sentido su mediación en cosas importantes para mi vida; una que se me dio, fue la oportunidad de ir a visitar vuestro convento y el lugar donde se encuentran los restos de San Rafael: fue uno de los días más lindos de mi vida...

Pero para no distraerme de mi pedido, les cuento que un amigo mio tiene a su esposa con cáncer de mama. Ya le han operado, y en este momento se encuentra realizando tratamientos de quimioterapia, en apariencia se encuentra bien. Con intención de conseguir en este caso la mediación de San Rafael le regalé una cruz que yo había comprado en San Isidro y que había puesto sobre los restos del Santo, y se la obsequié para que su esposa la llevase al cuello. También le regalé la novena; me quedé sin ese ejemplar, pero entiendo que valió la pena. es ruego me envíen otro. Muchas gracias.

José Luis Bodega

BALCARCE

* * *

Se recuperó “de forma milagrosa”

Muy estimado Padre:

El 21 de mayo, en plena primavera, nació la pequeña Carmen; una niña que fue concebida con mucho cariño y amor, por una pareja que deseaba profundamente el nacimiento de esta, que era su tercer hijo.

Nació pero tuvo algunas complicaciones, y los médicos sólo le daban diez minutos de vida. Su pequeño cuerpo, de inmediato comenzó a funcionar gracias a la ciencia, a esas grandes máquinas que pinchaban su cuerpo, pero que la mantenían viva, y sus primeras horas eran muy importantes.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Fue entonces, cuando mi madre, conoció a San Rafael Arnáiz: “Encomiéndale a él esta difícil tarea”, le dijeron, y eso hizo sin dudarle. Le hemos rezado sin parar y sin dejar de darle desde aquí todo el apoyo que hemos podido, para ayudarle en su difícil misión.

Los médicos veían como la niña resistía todas las duras pruebas que le ponían para salvar su vida, y muchos meses de difícil recuperación que le daban; sin embargo, expectantes, empezamos a ver cómo se recuperaba de forma milagrosa, y en solo mes y medios se ha recuperado hasta el punto de salir del hospital de manos de sus padres para ir a su casa.

La única condición, que para nosotros era muy dura pero importante, era que la recuperación de la niña fuera sin grandes secuelas, porque creíamos que, con todo el sufrimiento que estaba pasando, si no se curaba bien, mejor que se la llevara.

Hoy por hoy, los médicos no se explican esta recuperación, es para ellos un misterio, un milagro; sin embargo nosotros, sí sabemos por qué se ha recuperado de esta forma tan milagrosa; ha sido gracias a nuestro amigo San Rafael, al que estaremos eternamente agradecidos, por este milagro que Dios ha hecho por medio de él.

Y sin más, os saluda cariñosamente

Rosalía Rueda Domínguez

ALGECIRAS

* * *

Fue valiente, y esa valentía le llevó al más alto grado

Vivo delante de la casa donde nació San Rafael Arnáiz en Burgos. Cuando acabé mis estudios y obtuve mi primer destino en un pueblo burgalés, con mi primera paga compré dos cosas: una radio pequeñita y la vida de Fray M^a Rafael.

Su recuerdo siempre me ha acompañado, pero pobre de mí, estoy muy lejos de su espiritualidad. Me llamaba sumamente la atención su vida interior, y su estar siempre con Dios en la Trapa de San Isidro de Dueñas; la manera de aceptar su frustración ante el dolor que le aquejaba y el tiempo que tuvo que abandonar, por prescripción médica, su amado Císter.

Me preguntaba y me pregunto ¿cómo puede llegar Dios al fondo de los corazones? ¿de qué hemos de desprendernos para que Dios penetre en nosotros y sólo El nos llene por completo? Cuántas veces contemplo y leo la vida de este monje, para el que Dios lo era todo, y su madre María Santísima también.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Vivo en frente a las Salesas, hermoso convento donde Rafael hizo su primera Comunión. Es posible que cuando Dios entró en contacto con esa alma prodigiosa, encontrase verdaderamente un corazón donde habitar, y ahí se quedó para cruzar con el la vida, y así poder contestas a su pregunta: ¿qué debo hacer Señor? “Deja todo y sígueme” Y Fray Rafael lo hizo. Fue valiente, y esa valentía, le llevó al más alto grado de espiritualidad, conocido en los tiempos modernos dentro de la mística...

Bienaventurado Fray M^a Rafael, goza de la plenitud de Dios, y haz que procuremos seguir tu testimonio y tus pasos.

Anónimo
BURGOS

* * *

Su lema: “Saber esperar” ha sido la luz y la fuerza que he tenido en los momentos difíciles

Reverendo Padre: Quiero manifestarle la inmensa alegría que sentí al enterarme de la Canonización del querido hermano Rafael. Lo conocí desde los años mozos del Seminario Mayor San León de Cuenca. El Padre Domingo López puso en mis manos el libro “Vida y Escritos de Fray María Rafael”, y ahora después de 40 años de sacerdocio, vuelvo a retomarlo para sumergirme en ese remanso de paz y de fuerza interior.

Doy gracias a Dios por la amistad del hermano Rafael, su lema “saber esperar” ha sido la luz y la fuerza que he tenido en los momentos difíciles. Saber esperar a que se haga la luz y brille la voluntad de Dios en muchas circunstancias vividas a lo largo de estos 40 años. En verdad, el Hermano Rafael ha influido muchísimo en nuestra generación. Pienso que es el San Juan de la Cruz que influyó en su generación y con sus escritos alimentó la vida interior de muchas almas.

Una vez más me uno a la solemne acción de gracias que ustedes presentan diariamente al Señor por el don de San Rafael Arnáiz para la Trapa y para la Iglesia universal.

Rogándole una oración, le quedo muy reconocido Afectísimo en Cristo

Roberto Pazmiño Guzmán
GUAYAQUIL -ECUADOR

* * *

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Su intercesión fue vital

Muy Señor mío: Como continuación a la conversación mantenida con Vd, durante la visita que realicé a ese Monasterio, le expongo los detalles del grave accidente sufrido por mi hijo Emilio Fernández Castro y que gracias a la intercesión de San Rafael, a la que le hemos pedido por su curación y pusimos una de sus reliquias prendida en el pijama, siempre hemos tenido la certeza de que su curación, fue atendida por el Hermano Rafael, y así seguimos creyéndolo y divulgándolo y dándole gracias.

Mi hijo estuvo en coma más de un mes, su recuperación fue muy lenta, hubo que enseñarle a andar y a hablar, y eso fue labor de más de dos años. Afortunadamente su recuperación fue total, y gracias a Dios hoy hace una vida normal, está trabajando, se casó y tiene una familia con dos hijos.

Como le dije a Vd. en nuestra familia siempre hemos dado las gracias al hoy Santo hermano Rafael, en la certeza de que su intercesión fue vital para la total curación de Emilio.

Puede disponer de este testimonio, si en algún momento lo considera oportuno. Pensamos volver de nuevo para visitar al Santo y espero nos acompañe mi hijo, pues al hablar con el de todo esto, le ha gustado la idea. Hasta entonces, reciba un afectuoso saludo.

Emilio Fernández Arias

MADRID

* * *

Mi vocación la debo, de alguna manera al Hermano Rafael

Amigos y devotos del Hermano Rafael. Hace unos días

terminaba de leer el libro titulado “Silencio en los labios y cantares en el corazón” y no solo me ha entusiasmado sino que me ha ayudado a conocer mucho más al Hermano Rafael, a acercarme de una manera más directa a Dios por medio de su experiencia.

Soy sacerdote de la diócesis de Zamora, y mi vocación se la debo de alguna manera al Hermano Rafael, ya que con sus escritos y oraciones me ha ayudado en las diversas etapas de mi vida vocacional, hasta llegar al ministerio sacerdotal.

Ya desde muy joven, cuando apenas tenía 18 años y hacía el servicio militar conocí a un monje cisterciense del Monasterio de Cóbreces (Santander); me ofreció la vida del Hº Rafael para que la leyera, y me gustó tanto, que la volví a leer varias

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

veces; cuanto más la leía, más me gustaba; fue para mi algo especial, quedé maravillado de la vida de este joven y de su espiritualidad, que a la vez yo, como joven intentaba imitar en la medida de mis posibilidades.

El libro de Francisco Cerro me parece extraordinario, a la vez que interioriza la vida del H^o Rafael, nos ayuda a comprender mucho mejor su espiritualidad y su vida como cristiano antes y después de ser monje cisterciense. A parte de que sea uno de los místicos más grandes del siglo XX sobre la Teología Espiritual, con lo que estoy de acuerdo.

A mi modesto entender, yo destacaría en él, algo tan sencillo como que con el Hermano Rafael, se aprende a rezar y sobre todo nos ayuda a rezar, a estar con Dios, que es la experiencia más grande e intensa que pueden vivir nuestros jóvenes, y a la vez tan desconocida para muchos de ellos.

Si tenéis dificultades para ello, no dudéis en recurrir a las obras del Hermano Rafael, pues él os ayudará a encontrar el camino de la oración.

Manuel Benito García

ZAMORA



DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa del Beato Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Julio - Diciembre 2010 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

- ALICANTE:** Frades Tapia
Benejuzar: M^a Teresa Ribaylagua
- BADAJOS:** Miriam López
Don Benito: Jaime Caballero. M^a del Carmen Delgado
Ribera del Fresno: Rafael García
Zafra: M^a Luz Medina. Remedios Martínez
- ISLAS BALEARES:** Antonio Vázquez. Miguel Mas
Felanitx: Sergio Proens
- BARCELONA:** María Alba
Hospitalet de Llobregat: Francisco Abella
Martorell: Ramón Serra
San Sebastián dels Gors: Asunción Font
- BURGOS:** Piedad Lomas. Piedad Alonso. M^a Elena Alonso. Luis Serrano
Cardeñadizo: Carmina Nuño
Miranda de Ebro: Julio García
Villasandino: M^a Luz Esteban. M^a Presentación García
- CÁCERES**
Plascencia: Eulogio Gómez. Antonio Gómez
- CÁDIZ**
Sanlúcar de Barrameda: Caridad Martínez
Villamartin: Inmaculada Fernández
- CASTELLÓN**
Benicasin: Carmelitas Descalzas
Nules: Vicenta Villar
- CIUDAD REAL:** Marina Cubero. Consolación Macías
Castillo de Siete Villas: Carmen Rosa
Valdepeñas: Ascensión González
Villanueva de los Infantes: M^a Josefina Campo
- CÓRDOBA:** Cati Barrera
- CORUÑA**
Boiro: Adolfo Blanco
- CUENCA**
Pinarejo: Paulina Chacón. Mari García. Secundina Mata. Obdulia Muñoz. M^a Pilar Navarro. Pilar Latorre. Felipa Mata. Teresa García
- GERONA**
Lloret de Mar: Nestor Serna
Maçanet: M^a Luisa Planas
Parafrugell: Felipa Pons
S. Juan de las Abadesas: Caridad Martínez
- GRANADA:** Carmen Gómez. MM. Bernardas. Adelina Romero
Valderrubio: Patro Delgado
- GUADALAJARA:** Juana Sánchez
- GUIPUZCOA**
San Sebastián: MM. Dominicás
- Azcoitia:** M^a Pilar Elorza
Lazkao: M^a Angeles Aierbe
Villabona: Jacinta Aramburu
- HUESCA:** Angeles Pereda
Baldeiellou: Rosario Sala
Barbastro: Feliciano Viñec
- JAÉN**
Linares: Inmaculada Navas
Torredonjimeno: Pilar Muñoz. Carmen Martos. Lola Sasi. Dolores López
- LEÓN:** M^a Luisa Vega. Fernando Pérez. David Pérez. Juan de la Puente
Carrizo: Casilda Martínez
Gradefes: Angel Custodio
- LÉRIDA:** M^a Carmen Travería
Pons: M^a Francisca Sánchez
- LA RIOJA**
Cervera del Río Alhama: MM. Carmelitas Descalzas
Haro: Josefina Pedreña
Treviana: Doni Antolín
- LUGO**
Samos. Juan Antonio Veiga
- MADRID:** Pilar Palencia. Mercedes Valdés. Eliodora González. Marciana Chamorro. Juan Antonio Sánchez. Adela Padillo. M^a Cruz Zamorano. M^a Paz Horas. M^a Carmen Fraile. Pilar Casado. Mercedes Galindo. Sonsoles Jiménez
Tres Cantos: Margarita Román
Villaviciosa de Odón: José García Moreno
- MÁLAGA.** Emilio Saborido. M^a Luisa Muñoz. Loli Díaz
Torremolinos: Fernando Barón
- MURCIA:** Juan Dionisio Gutiérrez. Salvador López
- NAVARRA**
Pamplona: Isabel Melamendía
- ORENSE:** Maruja Elena
Alariz. MM. Clarisas
Carballino: Dolores Pérez
S. Cristóbal-Ribadavia: Fidelina Rodríguez
- OVIEDO:** Lola Suárez. Pilar Noriega. Purificación Alcolea
Avilés: Julia Villanueva
Figaredo: Amparo Costales
Salinas: Pilar Ablanedo
- PALENCIA:** Angeles Fernández. Mercedes Díaz. Milagros Paredes. Familia de la Fuente. Carmen Escribano. Pura Escribano. Alicia Prieto. M^a Candelas Rodijuelo. Lindosa Seiban. José Cieza. Concepción Cieza
Ampudia: Concepción Gutierrez

Dueñas: Angel López . Eugenio Carpintero
Paredes de Nava: M^a Antonia
San Isidro - Venta de Baños: Carmen Velasco
Villajimena: Teótimo Tejido. Mauro Tejido
LAS PALMAS: Josefa Medina
PONTEVEDRA: José Antonio Touriño
Canido-Vigo: Carlos herro
Vigo: Valentín M^a Ruiloba
SOLAMENTE: M^a Del Carmen Madruga. M^a del Carmen Fuentes. M^a Rosa Rodero. Isabel Escanilla. Julio Blanco
TENERIFE: Inmaculada Vega
Puerto de la Cruz: Teresa Pérez méndel
SANTANDER: Angeles Lezcano. Marisa
Laredo: Angeles Rúa
Maliaño: Maite García
Torrelavega: Martina Villaverde
SEGOVIA: MM. Cistercienses. Amelia López. M^a Celia Rubio. Ignacio Sanz
SEVILLA: Mercedes Rodríguez. Julia Gutierrez. Angel Leal
Fuentes de Andalucía: Isabel Lora
SORIA
Noviercas: Victorina melendo
TARRAGONA
Reus: Francisca Segura
Tortosa: Natividad Gaspar

TERUEL: Presentación Bernal
Hijar: Josefa Gálvez
TOLEDO: M^a Nieves Fernández. Angel Brunete
Talavera de la Reina: Sagrario Mercado
VALENCIA: Blanca Velasco
Alaquas: M^a asunción
Almussafes: Rosa Pilar
Bocairent: Paqui Santosa
Ollería: José Manuel Giner
Paterna: Rosario Estevan
VALLADOLID: Dolores González. Isabel Bazquez. Concha Sáez. Rosa Zalama. Dolores Villagrá. Ana Herrero. Severino de las Heras
Laguna de Duero: Felicidad Casado
Olmedo: Emilia Pérez
VIZCAYA
Bilbao: Salvia Díaz
ZAMORA
Rihonor de Castilla: M^a Mozo Santos
Toro: Manuela Martínez
ZARAGOZA: Isabel Nogales. M^a Jesús Catalán
EXTRANJEROS
ALEMANIA
Düsseldorf: Brígida R. Uría
FRANCIA
Tolosa: M^a Aragón

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que las personas y órganos rectores de la presente publicación son los que figuran a continuación, de acuerdo con la correspondiente inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas.

Esta publicación no dispone de patrimonio social y su financiación se realiza a cargo de los donativos voluntarios ofrecidos para la Causa que la publicación patrocina, siendo gratuita la distribución de los boletines.

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.

Abadía Cisterciense

34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos enviase fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

<p>Redacción 34208 San Isidro de Dueñas Venta de Baños (Palencia)</p>	<p>DIRECTOR P. ALBERICO FELIZ</p>	<p>LIFER Imprenta, S.L. Polígono Industrial (El Vial) PALENCIA Dep. Legal P/38-1966</p>
---	---	--

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundiendo con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



**Iglesia de San Tirso,
donde el Hno. Rafael hacía sus viglias de Adorador Nocturno.**

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (Palencia)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

Dirección inexacta	<input type="checkbox"/>
Desconocido	<input type="checkbox"/>
Ausente	<input type="checkbox"/>
Rehusado	<input type="checkbox"/>
Fallecido	<input type="checkbox"/>
Cambio domicilio	<input type="checkbox"/>

FRANQUEO CONCERTADO 32/23